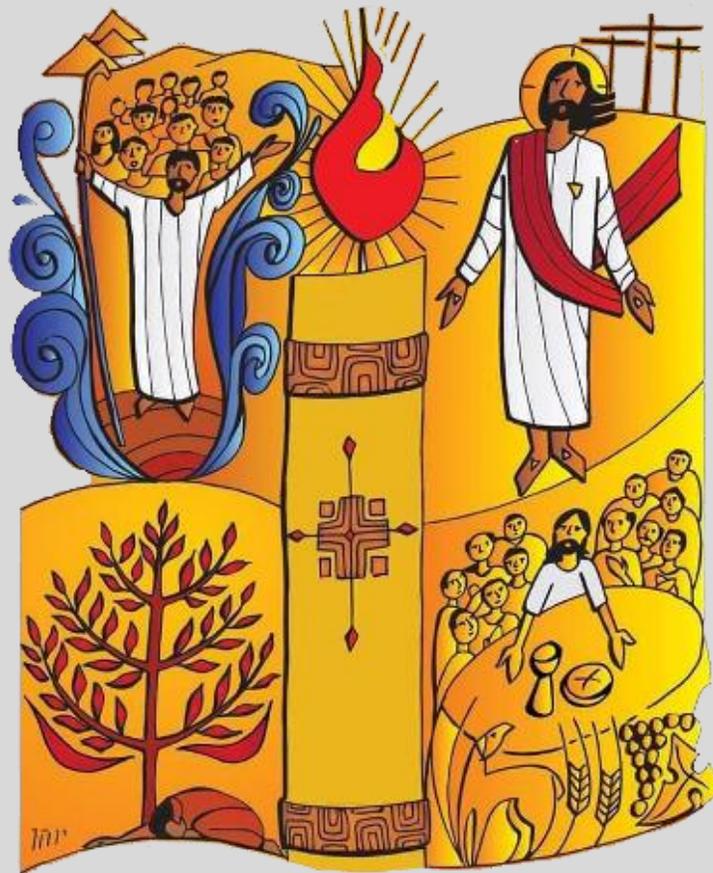


XII ASAMBLEA DIOCESANA POSTSINODAL (Materiales)

Tema:

“La mística de la escucha
como discípulos misioneros de Jesús”



21-23 de septiembre de 2022

En aquellos días, esos largos días: el silencio y el grito

Lectura orante del libro del Éxodo 2, 23-25 —Por: Sr Ch. Elisabetta di Maria (Cf. <http://www.clarissesantagata.it/lectiodivina.htmlc>)

Canto: *Ven y sálvanos.*

El pueblo gime de dolor: ¡Ven y sálvanos!
A Dios levanta su clamor: ¡Ven y sálvanos!

OYE, PADRE, EL GRITO DE TU PUEBLO.
OYE, CRISTO, ¡VEN Y SÁLVANOS!

El pueblo está en la esclavitud:
¡Ven y sálvanos!
El pueblo clama libertad: ¡Ven y sálvanos!

Moisés será el libertador: ¡Ven y sálvanos!
Su brazo es fuerza del Señor:
¡Ven y sálvanos!

El pueblo empieza a caminar:
¡Ven y sálvanos!
Vencida queda la opresión: ¡Ven y sálvanos!

Iniciamos: *En el nombre del Padre...*

LOS AÑOS OCULTOS

Pasó mucho tiempo y, mientras tanto, murió el rey de Egipto. Los israelitas, que gemían en la esclavitud, hicieron oír su clamor, y ese clamor llegó hasta Dios, desde el fondo de su esclavitud. Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Entonces dirigió su mirada hacia los israelitas y los tuvo en cuenta. (Ex 2, 23-25)

- Silencio para repasar el texto.

En aquellos días, esos largos días.

El mucho tiempo, son los días, esos largos días.

La Escritura no nos dice cuánto tiempo Moisés permaneció en el desierto, ni por cuántos años haya trabajado como pastor del rebaño: son solamente *largos días*. Según la tradición judía pasan años y años, incluso décadas, desde su fuga hasta su regreso a Egipto.

Hay un silencio de los años ocultos. Moisés desaparece. No sabemos nada de él, de qué vive, lo que piensa. Todo está sumergido en el vacío del silencio.

Toda la construcción de su madurez humana, su desarrollo espiritual que hemos visto estallar en los versículos anteriores, se rompe y se pierde en estos largos días, largos meses, largos años, de silencio y de desierto.

No sabemos nada de cómo cambia el Moisés que escapa del Faraón al Moisés que desde la zarza ardiente es enviado a liberar a su pueblo.

Tampoco de Abraham se sabía nada antes de la llamada de Dios, pero desde el momento en el cual se empieza a hablar de él existe siempre una continuidad en la descripción de sus acciones, de los eventos de su vida. No hay *agujeros negros* en la historia del patriarca, sino más bien un período que precede al comienzo de su historia, y que no conocemos, y el tiempo que le sigue.

No es lo mismo para Moisés.

La Torá acompaña a Moisés desde su nacimiento hasta su muerte. De él se conoce la infancia y la juventud casi en los detalles más pequeños, en los gestos más simples, como los de una madre que cuida de su hijo. Y lo que sigue a la zarza ardiente continúa con esta atención hasta el final, hasta el Monte Nebo.

El silencio de la Torá en la vida de Moisés no es antes o después de la llamada como sucede con Abraham, sino que se coloca en el medio de una historia que ya ha comenzado y que ya tiende a desarrollarse.

El silencio del texto es la forma de la Palabra con la que la Torá nos habla sobre el silencio de la vida de Moisés: la no-historia aquí es la historia.

No falta ningún capítulo en la vida de Moisés, sino que se dice en plenitud a través del silencio, expresándolo con la sustancia de lo que Moisés vive en este período en el desierto y en la soledad.

En estas dos palabras, *en aquellos días, esos largos días*, el silencio que se contiene en ellas nos habla del silencio de la vida de Moisés.

Esta etapa de la vida de Moisés es tan importante como las anteriores: Moisés debe desaparecer.

Debe llegar al borde del desierto, debe sentir, de alguna manera también el límite de sus buenas intenciones, de su altruismo, de su pasión, de lo que quiere decidir.

Perderse, extinguirse. Casi retirarse en un capullo que oculta cualquier transformación.

En verdad, en verdad les digo: que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, da mucho fruto. Quien ama su vida, la perderá; y quien odia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga, y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará. (Jn 12,24-26)

En Jesús, este irse, este retirarse para dar espacio a una nueva acción de Dios se lleva a cabo de manera voluntaria:

Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré. (Jn 16,7)

Para Moisés, para nosotros, sucede en la pasividad. La vida, sin duda, parece arrebatarnos lo mejor que somos.

Y así, esta es la lógica de la poda del sarmiento que da fruto. Por diversas realidades llegamos tarde o temprano, al final, al límite de todas las cosas, al desierto, para ir más allá del desierto.

Este no es el desierto de las grandes procesiones de un pueblo que avanza hacia la libertad, hacia la revelación de Dios en la montaña; no es el desierto de las grandes batallas, sino que es un *desierto sin gloria*, humilde, hecho de las voces habituales, de pequeños pasos, de repetidos gestos. Un vasto e inmenso espacio que nos reduce, que reduce lo que creíamos ser.

Llegamos hasta el límite de nuestros sueños y esperanzas y de la fuerza de voluntad para descubrir que estos no son suficientes.

Y entonces, sólo entonces, se abre el espacio de lo sagrado, de Dios que habla. Sólo entonces la montaña viene a nuestro encuentro, y podemos empezar de nuevo, podemos volver a nacer, esta vez desde lo alto, es decir, estamos listos para lo que Dios hace. Listos para comenzar de nuevo, pero no desde nuestros corazones: sino desde el suyo.

«Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios.»

Nicodemo le preguntó: «¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?».

Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace de Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: «tienes que renacer de lo alto. El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu». (Jn 3,3-8)

Podemos llamarlas crisis vocacionales, crisis de identidad, crisis afectivas, crisis de los cuarenta años. Sea cual sea su nombre son los lugares donde, y al interno de los cuales, aprendemos que Dios es diferente de nosotros.

Ellas nos predisponen para hacernos discípulos de amor, de esperanza, de un mayor servicio para nosotros y para nuestro corazón, capaces de superar nuestras propias fuerzas, la misma evidencia.

Aquí termina Moisés y aquí empieza Dios. Más allá del desierto.

Días que se hacen esperar, días que abren espacios para que él escuche el clamor de todos.

Tenemos que soportar el escándalo de esos *largos días* de silencio y de gritos. Un silencio de las acciones que son sólo nuestras y que necesitan entrar

en el espacio sagrado de Dios.

Largos días cuando aprendemos el tiempo de Dios, la forma de su amor por los seres humanos, donde aprendemos lo que su corazón aprende de los seres humanos.

Y es un aprendizaje en la compasión, un aprendizaje que se convierte en memoria de lo pequeño, que nos convierte en siervos, que nos hace uno con el grito que se eleva a Dios.

- ¿Qué nos hace pensar este comentario sobre los años ocultos de Moisés?

EL GRITO

Los israelitas gemían, levantaban gritos de lamentación y, su grito subió a Dios. Dios escuchó su lamentación.

Cuatro palabras diferentes –verbos o sustantivos– para expresar el grito.

En cada uno hay un evento, una situación específica e identificada en la historia, rostros, voces, personas, tiempos y lugares precisos que gritan.

El primer grito es: los israelitas gemían.

Se repite 12 veces en la Escritura y tiene en su raíz significados relacionados con la experiencia de la espera, del tiempo de privación que nos lleva a mendigar por la plenitud de los tiempos, por el cumplimiento de las promesas.

Tiene al interno la dolorosa y escandalizada pregunta del *¿hasta cuándo?* Es el suspiro de los oprimidos por los impíos¹. El lamento de los corazones durante el tiempo en que la vid languidece y el jugo es insípido². El lamento del ganado que ya no pasta³. El gemido de los dolores del parto⁴.

En el libro de las Lamentaciones es el nuevo nombre de los habitantes de Sión, *los que gimen, buscadores de pan*⁵: en medio de la devastación el gemido de los sacerdotes⁶, el clamor de Jerusalén⁷.

Es el lamento del profeta Ezequiel en la destrucción de Jerusalén⁸, y las lágrimas de los que lloran por el mal que ahí se ha cumplido, los que serán marcados con una cruz en la frente, signo de salvación⁹.

¹ Pr 29, 2.

² Is 24, 7.

³ Jo 1, 18.

⁴ Jer 22, 23.

⁵ Lam 1, 11.

⁶ Lam 1, 4.

⁷ Lam 1, 8.21.

⁸ Ez 21, 11-12.

⁹ Ez 9, 4.

El segundo grito es el el clamor de los necesitados que llorando suplican ayuda, el grito que se hace con lágrimas¹⁰.

Se utiliza muchas veces en una frase técnica **los israelitas levantaron su clamor al Señor** que luego plantea para ellos un libertador como Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb¹¹, o Ehud, hijo de Gera, de la tribu de Benjamín¹², o un profeta y luego Gedeón¹³.

Es el llanto de la angustia¹⁴, las lágrimas de los que están bajo los excesos de la opresión¹⁵, el llanto que pide el perdón de los pecados¹⁶, el grito de Samuel que intercede en favor de su pueblo¹⁷, el llanto de David por la muerte de su hijo Absalón¹⁸. Es la voz del orante de los salmos que grita al Señor.

Invocaré al Señor con toda mi voz, con toda mi voz suplicaré al Señor; expondré mi lamentación ante él, expresaré mi angustia en su presencia. Ya se me acaba el aliento, pero tú conoces mi camino. (Sal 142, 2-3)

Y lo confiesa como su refugio, su destino, su único bien:

Por eso clamo a ti, Señor, y te digo: «Tú eres mi refugio, mi herencia en la tierra de los vivientes». (Sal 142, 6)

Este verbo griego es utilizado sólo una vez en todo el Nuevo Testamento, en un grito que resume las lágrimas del mundo:

Alrededor de las tres, Jesús gritó a gran voz: *Elí, Elí, ¿lema sabactaní?*, que significa: *¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?* (Mt 27, 46)

El tercer grito se expresa mediante un sustantivo que indica la imploración de ayuda, hecha con clamor, el grito de *auxilio* proveniente de un estado de miseria. Está estrechamente vinculado a la raíz del verbo *salvar*, con la que se forma el nombre de Jesús.

Es el grito de los que imploran: *¡Sálvame!* Está presente en textos que son, casi todos, oraciones:

*En la angustia he invocado al Señor, en la angustia he gritado a mi Dios: desde su templo escuchó mi voz, llegó mi grito hasta sus oídos*¹⁹.

Señor, escucha mi oración, dirige tu oído hacia mí, no seas sordo a mis

¹⁰ Is 30, 19.

¹¹ Jue 3, 9.

¹² Jue 3, 15.

¹³ Jue 6, 6-8.34.

¹⁴ Sal 22, 6; *En su angustia, gritaron al Señor: 107, 13.19.*

¹⁵ Job 35, 9.

¹⁶ Jue 10, 10; 1Sam 12, 10.

¹⁷ 1Sam 7, 9.

¹⁸ 2Sam 19, 5.

¹⁹ Sal 18, 7; cfr. 2Sam 22, 7.

*lágrimas, porque ante ti soy un extranjero, huésped como todos mis padres*²⁰.

*He esperado, he esperado en el Señor, y sobre de mí se ha inclinado, ha escuchado mi grito*²¹. *Señor escucha mi oración, llegue a ti mi grito de auxilio*²². *He invocado tu nombre, Señor, desde la fosa profunda.*

*Tú has escuchado mi grito: “No cierres tus oídos a mi lamento”*²³. *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos al clamor de auxilio*²⁴. *Cumplirá el deseo de los que le temen, escucha su clamor y los salva*²⁵.

El cuarto grito es el gemido de oración. La versión de los LXX traduce con un término que en el Nuevo Testamento encontramos en el discurso de Esteban en Hechos 7, 34 –una cita indirecta de Ex 2, 24–, y especialmente en Romanos 8, 26, los *gemidos inefables* del Espíritu:

Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.

Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina. (Rom 8, 26-27)

El Espíritu grita.

Al principio de todas las cosas está el grito del Espíritu, que gime con gemidos inenarrables, gime invocando al Padre, gime y sufre para que todo ser vivo exista como hijo.

La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el sople de Dios se cernía sobre las aguas. (Gen 1, 2)

En el libro del Génesis la presencia del Espíritu en el caos es una presencia de esperanza, porque sabemos que en cada expresión de la nada hay un clamor que se eleva continuamente a Dios, un deseo que le espera, un amor que reconoce el camino para la vida de todas las cosas:

Al comienzo de cada experiencia de salvación divina siempre hay un grito que viene de las profundidades de las criaturas: es el grito del pueblo de Israel atormentado en la tierra de Egipto. Es el grito de muerte de Cristo abandonado sobre la cruz por los romanos, y es un clamor que se eleva desde el fondo de nuestra miseria y que Dios escucha; conduce a su pueblo de la esclavitud a la libertad en la tierra prometida; y su Cristo, de la muerte a la vida del mundo futuro. Hoy, desde el mundo destruido en esta nuestra tierra se eleva a Dios el gemido de las criaturas que quieren vivir y en cambio se ven obligadas a morir: la creación entera gime y sufre hasta hoy en los dolores de parto (Romanos 8,

²⁰ Sal 39, 13.

²¹ Sal 40, 2.

²² Sal 102, 2.

²³ Lam 3, 55-56.

²⁴ Sal 34, 16.

²⁵ Sal 145, 19.

22). *Sufre por el poder del tiempo que la aplasta, muere sufriendo la violencia de la muerte y procede hacia la presencia del Dios eterno, en el cual puede vivir y quedarse.*

Hoy desde el mundo destruido en esta nuestra tierra, está aumentando la expectativa, la invocación dirigida a un Dios capaz de liberar y de infundir nueva vida. En este grito la creación amenazada ya se abre a la venida del Espíritu de Dios. Toda esta tierra irredenta está envuelta en el dolor, pero al mismo tiempo también por la expectativa. Así, en estos gemidos y gritos, dirigidos a la fuerza divina que nos puede salvar, ya sentimos la cercanía del Espíritu que intercede con insistencia por nosotros con gemidos indecibles (Rom 8,26)²⁶.

Gritarle a Dios en todas las formas posibles. Gritar en el grito de Dios.

Y donde quiera que haya un hombre que llora, que gima, hay un camino que se inicia porque Dios escucha. Y el camino empieza porque uno es capaz de gritar.

El grito de la madre acompaña la vida que nace, el grito de los niños resuena en el venir a la vida, y en el grito del hombre, de los pueblos, descubrimos una vez más, y siempre, la voz del Espíritu que espera a la nueva creación, y en el grito, ese último, que inaugura el regreso de los hijos a casa:

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. (Mc 15,37)

Jesús, clamando a gran voz, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Dicho esto, expiró. (Lc 23,46)

Pero Jesús gritó otra vez a gran voz y entregó el espíritu. (Mt 27,50)

Aquí, en el texto del Éxodo la misma situación llora. La opresión, la reducción de la persona en fuerza de trabajo, la reducción de un ser humano a propiedad de otro ser humano y de sí mismo, sin necesidad de alguien que rece por él, que llora delante de Dios.

Existen otros textos en las Escrituras en donde entramos en contacto con esta forma de pensar, por ejemplo, en el asesinato del primer hombre:

¿Qué has hecho? ¡La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! (Gen 4,10)

Y de nuevo en el mismo libro de Éxodo, en el ámbito del código de la Alianza, un texto que guarda una forma alternativa de pensar, denunciando cualquier tipo de usura, ya sea legal o ilegal, los sistemas económicos, de deudas, de cuentas por cobrar, de interés, que producen pobreza y violencia, injusticia y explotación:

No maltratarás a la viuda o al huérfano. Si los maltratas, cuando ellos clamarán mi ayuda, yo escucharé su clamor, mi ira se encenderá y los haré morir de espada; sus mujeres serán viudas y sus hijos huérfanos. Si tú prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te comportarás con él como un usurero, no le impondrás ningún interés.

²⁶ J. Moltmann.

Si tomas prestado el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de la puesta del sol, porque es su única cubierta, es su vestido para cubrir su piel; ¿cómo podría cubrirse al dormir? De lo contrario, cuando clamará mi ayuda, yo le oiré, porque soy misericordioso. (Ex 22, 21-27)

Incluso en el Nuevo Testamento encontramos los mismos acentos y el mismo principio, la misma revelación de un Dios que no permanece indiferente ante la injusticia: la situación de opresión, como tal, cualquier abuso contra el ser humano, llora ante Dios:

He aquí, el jornal de los obreros que han cosechado en las tierras de ustedes, y que no han pagado, gritan, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor Todopoderoso. (Sant 5, 4)

Aplicaciones y consecuencias de textos como estos son enormes y hacen del creyente alguien que no puede permanecer en silencio frente a las situaciones de opresión del ser humano hacia el ser humano.

- ¿Qué nos hace pensar este comentario sobre los gritos que llegan hasta Dios?

LA ALIANZA

*Dios escuchó sus gemidos, y **Dios se acordó de su pacto** con Abraham, Isaac y Jacob. Dios vio la condición de los hijos de Israel, Dios se preocupó por ella. (Ex 2, 24-25)*

Vemos que en estos pocos versículos, que son de transición, un texto de enlace entre una introducción y el comienzo de la primera parte del libro del Éxodo, se encuentra una reflexión sapiencial extraordinaria condensada sobre toda la historia de la salvación.

Aquí, en estos dos versículos irrumpe en la escena la decisión de Dios para intervenir. Se revela aquí como el Dios de los oprimidos, el defensor de los derechos del pueblo pisoteado, el juez de los opresores, el vengador de los afligidos, un Dios que escucha, recuerda, ve, sabe.

Cuatro verbos que responden a cuatro gritos: se repetirán de nuevo en la voz de la zarza ardiente. Dos veces más se dirá que *Dios escucha el clamor*, en Ex 3,7.9, dos veces en los mismos versículos *Dios ve la opresión* de su pueblo, y otra vez, en el versículo 7, *conoce* sus angustias.

Y además: *Dios recuerda*.

Dios recuerda su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

El recuerdo de Dios revela su compasión por las personas en peligro de muerte, o lo experimenta como esterilidad y esclavitud e introduce la acción salvífica de Dios.

Dios se acordó de Noé y esto pone fin al diluvio y el arca encuentra de nuevo

un refugio seguro en la tierra.

En Génesis 19,29 se habla de la salvación de un solo individuo, Lot, de la destrucción de Sodoma y de las otras ciudades, porque Dios se acordó de Abraham.

En Génesis 30,22 Dios se acuerda de Raquel, y responde a su oración dando fin a su esterilidad y haciéndola fecunda de José.

Por lo tanto, *baja* para hacer subir a su pueblo. Ahora es el tiempo del Éxodo de Dios.

- ¿Qué nos hace pensar este comentario sobre la alianza de Dios con su pueblo?

PARA LA MEDITACIÓN

Hagamos una meditación sobre estas frases del segundo capítulo de la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (186-196):

Todo cristiano y toda comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y la promoción de los pobres, para que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar al clamor de los pobres y ayudarlos. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre Bueno quiere escuchar el grito de los pobres, "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores y conozco sus sufrimientos. Bajé para liberarlo... Así que ¡ve! Yo te envío" (Ex 3,7-8.10), y se muestra atento a sus necesidades: "Entonces [los israelitas] clamaron al Señor, y él hizo surgir para ellos un salvador" (Jue 3,15). Permanecer sordos a ese grito, cuando somos los instrumentos de Dios para escuchar a los pobres, nos pone fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, ya que ese pobre (Deut ti" sobre caería pecado un y ti contra Señor al gritaría" 15,9). Y la falta de solidaridad hacia sus necesidades afecta directamente en nuestra relación con Dios: "Si él te maldice en la amargura del corazón, su creador escuchará su oración" (Sir 4,6)...

- En silencio repasamos este texto y luego compartimos nuestra meditación.

PARA LA ORACIÓN

Entrar en este texto significa hacerse súplica, grito, imploración.

Les propongo uno de los salmos del Oficio de la Pasión de san Francisco de Asís, el Salmo III. Francisco se dirige a Dios: algunos estudiosos han señalado que él hace suya la voz de Cristo:

- De pie recitamos estos versículos. Después de cada uno hacemos pausa:

1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten misericordia de mí, porque mi alma confía en ti (Sal 56, 2).

2 Me pondré lleno de esperanza bajo la sombra de tus alas hasta que pase la turbulencia de la iniquidad (Sal 56, 2).

3 Imploraré ante mi padre santísimo, el altísimo Señor que ha sido bueno conmigo (Sal 56, 3).

4 Desde el cielo envió mi libertador, y ha echado en la confusión a los que me pisoteaban (Sal 56, 4).

5 El Señor ha enviado su misericordia y su verdad (Sal 56, 4-5); alejó mi vida de mis enemigos, que eran muy fuertes, y de los muchos que me odiaban, porque se habían vuelto fuertes contra mí (Sal 17,18).

6 Han tendido una trampa para mis pies y han doblegado mi vida (Sal 56,7).

7 Han cavado una fosa delante de mí, pero ellos se cayeron ahí (Sal 56,7).

8 Mi corazón está dispuesto, oh Dios; mi corazón está listo: quiero cantar y entonar un salmo (Sal 56,8).

9 ¡Despierta, gloria mía; despierta, salterio y arpa!; Me levantaré al amanecer (Sal 56,9).

10 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor, voy a cantar un salmo para ti entre las naciones (Sal 56,10).

11 Porque se elevó hasta los cielos la fama de tu misericordia, hasta las nubes la voz de tu verdad (Sal 56,11).

12 ¡Que te exalten sobre los cielos, oh Dios, y sobre toda la tierra tu gloria! (Sal 56,12).

- Terminamos nuestra lectura orante cantando: *Ven y sálvanos.*

Síntesis diocesana sobre nuestra experiencia de escucha

1. Nuestra experiencia diocesana vivida en el paso de la actualización del diagnóstico de la realidad en lo social

Así le hemos hecho para “salir” a escuchar:

En un primer momento, nos reunimos en los Equipos de Dirección Vicarial y las zonas de parroquias para analizar el material *Escuchar para transformar: La espiritualidad bíblica de la escucha, los elementos metodológicos y los ejes temáticos*. También se tuvo el apoyo de otros medios, como conferencias teológicas, que nos ayudaron a asimilar la importancia de saber escuchar y sabernos escuchados.

Se fue preparando a las comunidades para la escucha, aprovechando estos recursos en los diferentes momentos litúrgicos: Fiestas patronales, Rosarios guadalupanos, Retiros espirituales, Semana Santa, Novenario a la Santa Cruz, Pascua, etc.

En un segundo momento, en las parroquias: Consejo parroquial, en la Asamblea parroquial y con los agentes de pastoral nos acercamos a estudiar, profundizar y asimilar la dinámica y ubicarnos en el momento. Posteriormente, nos reunimos por servicios, en los barrios, en Asambleas comunitarias, de sectores, zonas y cuarteles. Nos organizamos, asignamos tareas y se adaptó el material para ir realizando la escucha.

Como Moisés, todos los días al salir de casa escuchamos con nuestros ojos, oídos y boca el sufrimiento de las personas, familias, barrios y ranchos. Escuchamos esa misma realidad en los noticieros, en el trabajo, en las escuelas, en los hospitales.

La escucha se realizó de diferentes formas y en los diferentes campos de pastoral. En las comunidades se formaron círculos de escucha integrados. Se salió a invitar de manera personal. Se pusieron lonas en los diferentes núcleos (semana de escucha parroquial). Se trabaja de acuerdo a la organización y motivación de los Consejos comunitarios. Se realizaron visitas personalizadas y se enviaron cartas a profesionistas. En algunas comunidades se ha formado un grupo de análisis para escuchar y profundizar estas problemáticas.

En los barrios: se convocaron a las personas en los grupos bíblicos; se organizaron para dividirse las calles e ir reuniéndose por cada cinco casas o ir casa por casa.

En los sectores van haciendo cada quince días una escucha, y se organizan según los grupos que tienen. En algunos espacios se vieron dos ejes por día. En otros seleccionaron de dos a cuatro ejes para llevarlos a la práctica. Otros,

se repartieron por grupos los ejes, para profundizar mejor y captar el sentir de las personas (en la Asamblea de Zona pastoral).

Otros círculos de escucha se realizaron con personas o familias que viven una situación semejante en relación a algunos de los ejes temáticos.

Salimos a tocar puertas para poder escuchar a las personas, dialogando sin que la gente se sienta cuestionada. Utilizamos un diálogo informal, pero con proceso. Fuimos compartiendo experiencias y materiales, y escuchando lo que cada participante expresaba (su sentir y su punto de vista).

Fue interesante la creatividad que se suscitó en cada comunidad. Nos adaptamos a los tiempos de las personas. Haciendo espacio en nuestro tiempo y trabajos. Compartimos nuestras ideas, experiencias y nos escuchamos. Se utilizaron diferentes recursos como el diario de campo, entrevistas, censo por barrios. Se hicieron unas hojas de preguntas que se fueron dejando casa por casa, después las recogieron y platicaron. Se fueron anotando las respuestas y después se juntaron para poder escribir lo escuchado.

Nos reunimos como grupos: con catequistas, papás y padrinos, con los jóvenes y niños en la catequesis, coordinadores y ministros de la Comunión. En las celebraciones (en los barrios y con las familias); en los albergues, visitando a mujeres. Con las personas que nos encontrábamos en la calle. Con trabajadores y trabajadoras de los viveros, en cuarteles con sus respectivas colonias y grupos de piedad popular, grupos de María y Misioneros. También escuchamos a personas particularmente, y a familias que se han visto golpeadas por el crimen organizado. Conviviendo con los migrantes, los ancianos, los enfermos y los que tienen preferencias diferentes. Buscamos ir acercándonos a más personas, a las que no hemos llegado comúnmente. Aprovechando las celebraciones en las comunidades y ranchos, en la visita de la imagen de la Virgen de la Defensa y los rosarios a la Virgen de Talpa.

Aparece que algunos grupos y comunidades, todavía no se han reunido para la escucha. Después del periodo de la pandemia, apenas vamos volviendo al ritmo de convocarnos y reunirnos. Se analizaron los ejes temáticos en torno a lo más urgente para escuchar, que no sea lo que nosotros queramos escuchar, ni siempre a los mismos, sino escuchar a los alejados y a los que no hablan por temor a no ser escuchados.

2. Lo que está provocando en nosotros y en nuestras comunidades el salir a escuchar

Provocó gusto. Satisfacción por la participación. Hay motivación por el hecho de sentir que alguien te quiere escuchar. Al acercarnos, las personas se sienten escuchadas y que son tomadas en cuenta. Ha provocado que nos abramos, que se escuche a personas que nunca han participado en la vida de Iglesia.

El escucharnos nos ha convocado a reunirnos como barrios o vecinos, y a retomar el caminar después de la pandemia. Todo esto desemboca en la confianza, nos ha permitido conocernos y entablar relaciones afectivas después de la negación o el miedo. Se logró la convivencia y la amistad. Fue un desahogo al sentirse escuchados, tomados en cuenta y no juzgados ni olvidados.

Nos ha ayudado a sensibilizarnos y afloran sentimientos: hay preocupación por el aumento de la canasta básica; y también porque, aunque conocemos el daño que hacemos a la Creación, seguimos usando desechables, desperdiciando el agua y talando árboles. Miedo y tristeza ante la realidad que se va presentando por la ola de violencia que vivimos, la inseguridad e injusticias. Impotencia porque no podemos solucionar situaciones y la realidad nos sobrepasa. Angustia por el futuro que le vamos a dejar a las nuevas generaciones. Nos sentimos desilusionados ante las realidades muy crudas, con un mal sabor de boca. Frustración e incertidumbre con todo esto porque es lo que están viviendo nuestras familias y comunidades.

La experiencia de la escucha ha despertado la conciencia de lo que estamos viviendo en nuestra Casa común, nos ha llevado a descubrir varias cosas que hemos descuidado, lo que hemos hecho mal o lo que dejamos de hacer. Se va adquiriendo más conciencia en la gente y en las familias de la situación que se vive. Nos obliga a ponernos al día con los jóvenes, a no juzgar a las nuevas generaciones, a no querer ser como antes. Nos invita a saber acompañar y a consolar.

Al descubrir la voz de Dios en ellos (en los marginados, empobrecidos, en la realidad), se despierta en nosotros la empatía. Nos hace ponernos en sus propios zapatos porque es necesario asumir el dolor como algo propio. Nos dimos cuenta de lo que sienten y lo que más les preocupa. Detectamos el dolor que viven las personas y que tienen necesidad de ser escuchadas y acompañadas.

Ha despertado con mayor interés la necesidad de saber escuchar como un estilo de vida y no solamente como algo coyuntural por la elaboración del Plan Diocesano. La necesidad de salir a las periferias a escuchar los clamores de nuestro pueblo. A seguir cultivando el diario de campo como una herramienta para la investigación y el análisis de la realidad y a trabajar juntos en la actualización del diagnóstico de la realidad, ya que es más amplia y hace más vivo el clamor de la comunidad.

Por otra parte, también esta experiencia de la escucha provocó desánimo por la falta de interés y respuesta de la gente hacia la convocación, y el miedo a las consecuencias por estar hablando. Ha surgido la esperanza de que unidos podamos hacer algo ante tanto mal, de seguir trabajando por una sociedad mejor, de interesarnos más por las familias de nuestras comunidades.

La realidad que estamos viviendo como comunidad está provocando el deseo y el interés de querer ayudar y buscar soluciones. Despierta en nosotros la inquietud por conocer los derechos humanos. Sentimos un llamado a la generosidad y a la organización para dar respuesta inmediata. Nos sentimos motivados para hacer algo por nuestra Casa común, empezando por nuestra familia, como plantar un árbol, separar la basura, etc. Suscita la inquietud para hacer equipos

en donde los pobres, marginados, olvidados se involucren y plantear la creación de organizaciones civiles, cooperativas, etc.

Nos sentimos cuestionados por la experiencia de escucha, porque implica replantear nuestras tareas como bautizados en la vida parroquial. Tenemos que recuperar el sentido de Iglesia que queremos. A la vez nos sentimos invitados a seguir sirviendo y escuchando siempre a los demás, a abrir los ojos y tratar de buscar soluciones.

3. Lo que hemos descubierto –sorpresas, aprendizajes, nuevos rostros– en la experiencia de la escucha al trabajar en los ejes temáticos

Este proceso de escucha no es un censo, es una actitud, por lo que tenemos que dejarnos modificar por las herramientas y métodos de escucha.

El escuchar no sólo se refiere al oído, sino también, al lenguaje; no sólo es la palabra, la voz, sino también la postura corporal, los gestos y muchas otras expresiones. Se trata de poner en acción todos nuestros sentidos y, sobre todo, abrir el corazón.

La escucha sensibiliza y mueve a la acción, dado que este paso de actualización del diagnóstico de la realidad no sólo es dar los temas, sino sobre todo una oportunidad para ir al encuentro de las personas (nuestros vecinos, personas que no conocíamos), diferentes rostros y sus sufrimientos. Estamos aprendiendo a escuchar a los demás, dando el tiempo para platicar sus experiencias. Hay personas que se han acercado con la intención de ayudar en los diferentes problemas. Es una experiencia de Dios, es escuchar su voz en las realidades que estamos viviendo.

La escucha es y ha de ser permanente, pues la realidad cambia de un día para otro, aunque ahora la acentuamos por el proceso de elaboración del 5º Plan Diocesano. Necesitamos escuchar siempre, más que hablar, para responder de manera concreta a los desafíos de las comunidades. Con la escucha estamos descubriendo un nuevo método de trabajar que nos lleva a aprender a ser una Iglesia en salida.

Nos ha quedado claro que no hay que quedarnos con la escucha solamente, que podemos hacer algo por cada una de las personas y situaciones de sufrimiento que escuchamos, que podemos buscar estrategias para transformarlas en situaciones de vida. Esto nos puede costar trabajo, pero se puede lograr mucho, pues al conocer las realidades concretas y específicas de cada territorio podemos dar pasos positivos. Debemos trabajar en conjunto, en comunidad, para lograr así una transformación.

Al salir a escuchar nos estamos convirtiendo en testigos de que las problemáticas, como el deterioro de la Casa común, la violencia, la desintegración familiar, y muchas otras más, se han agudizado. Nos encontramos con:

- El abandono de las familias, la pérdida de valores, su dolor a causa de la violencia, su desintegración, nuevas manifestaciones de familia; familias endeudadas, los recursos económicos no alcanzan, por lo que el papá y la mamá tienen que trabajar y frecuentemente se descuida lo primordial; hay dificultades para encontrar vivienda y se da el hacinamiento. Las mamás solteras tienen que dejar a sus hijos solos para ir a trabajar o los abuelos los cuidan. Hay descuido de los niños, adolescentes y jóvenes, por lo que están a merced de las drogas y la violencia; aumento de la drogadicción, alcoholismo, depresión y suicidios en los jóvenes. El descuido o abandono de los adultos mayores, aun estando en casa.
- La violencia que provoca miedo e inseguridad, incluso deja sin movilidad, por no poder salir ya a determinadas horas. Las familias y los jóvenes han aprendido a vivir con violencia y a normalizar esta forma de vida.
- Los lamentos de los necesitados por la carestía de la vida, por las enfermedades.
- Gente que va y viene. Los migrantes que sufren discriminación, humillación.
- El deterioro de la Casa común.
- Los estragos de la pandemia.
- Nuestro pueblo tiene cultura y tradición, pero falta fortalecer el sentido de fe.
- Un cambio de cultura. El secularismo. Se pone en el centro de la familia al dinero y a Dios se le pone en último lugar. Una creciente cultura de la indiferencia. El consumismo y mal uso de las redes sociales está presente en los padres e hijos (niños).

Descubrimos que como Iglesia no estamos respondiendo a estos clamores, no estamos prestando oídos a quienes sufren, no hemos hecho mucho en estos campos sociales que apelan a ser atendidos y acompañados. Nos estamos preocupando más por los sacramentos, por las fiestas patronales, etc., y nos estamos olvidando de toda esta realidad social.

La gente palpa todas estas realidades; y a las comunidades y la Iglesia nos faltan estrategias para escuchar mejor; esto nos exige formarnos mejor, actualizarnos en nuestros métodos y prácticas. Y debemos asumir una espiritualidad fuerte, que nos motive a no ser dependientes y nos despeje de todo aquello que nos impida acercarnos a la comunidad, sin prejuicios, como Jesús, para pensar y actuar como Él.

Finalmente, vemos necesario devolver a la comunidad los datos de la realidad para elaborar los planes de trabajo.

4. Tenemos motivaciones profundas para escuchar

La Palabra de Dios, leída, meditada, reflexionada, orada y proyectada a la vida de la comunidad ha sido fundamental en nuestro caminar diocesano. Ella ha sido nuestra guía, nuestra principal motivación para vivir en comunidad y para salir a la misión.

El encuentro que tenemos con la Palabra de Dios nos interpela y cuestiona ante las realidades, nos lleva a sentir las situaciones ajenas como propias, nos ayuda a trabajar en equipo y a dar esperanza. Por eso, debemos dejar que siga siendo nuestra guía.

Es Dios mismo quien nos motiva a través de su Palabra para continuar con la misión. En el momento en que vamos de la elaboración de nuestro 5º Plan de Pastoral, nos hemos encontrado con la Escritura desde el aspecto de la escucha. Nos acercamos a la espiritualidad bíblica de la escucha y esto está provocando que nuestra mística de la escucha esté cada vez más fortalecida y nos sostiene en la misión.

En el proceso de preparación de la XII Asamblea Diocesana Postsinodal nos hemos encontrado de manera especial con el testimonio de Moisés, que vio y escuchó a sus hermanos esclavizados y luego a Dios, que bajó para liberarlos y lo llamó para ser su instrumento de liberación.

Esto nos ha ido motivando para ir también nosotros hacia los más alejados, para tomarlos en cuenta, escucharlos y construir un mundo de acuerdo al proyecto de Dios.

Dios escuchó y escucha el clamor de su pueblo; no permanece indiferente, sino que le responde actuando a su favor y a eso nos invita. **El hecho de saber que Dios escucha siempre a su pueblo** nos motiva a escuchar a los demás, lo que implica una actitud de humildad y sencillez, como la de Moisés. Solamente cuando escuchemos al otro tenemos la posibilidad de escuchar a Dios; así sucedió con Moisés, que primero vio y escuchó el sufrimiento de sus hermanos y los pleitos entre ellos, y eso lo preparó para escuchar a Dios en el desierto.

Actuar como Dios implica también dejarnos de prejuicios, tener la mente abierta y no juzgar; más bien, conocer la realidad de sufrimiento y dolernos de ella para transformar, como está expresado en el lema: *Escuchar para transformar según el proyecto de Dios.*

Con la experiencia que estamos viviendo, se alimenta nuestra espiritualidad, ya que Dios escuchó a su pueblo Israel, Moisés también escuchó a Dios y a sus hermanos, Jesús escuchó los gritos de los pobres... y actuaron liberando, así debemos hacer nosotros. Nuestra motivación principal es el ejemplo de Jesús, para convertirnos nosotros en motivación para otras personas.

La conciencia de nuestra condición de bautizados nos motiva para vivir la escucha. Por el amor a Dios y las luces del Magisterio de la Iglesia sabemos que no vamos a la misión por cuenta propia, sino movidos por Dios. Hacer lo que

Dios nos pide, es nuestra misión. Él nos ha llamado y enviado a escuchar el clamor del pueblo, a servir y actuar en favor de las necesidades de las familias.

Por el hecho de ser bautizados, los sacerdotes y agentes de pastoral laicos debemos estar bien ubicados y centrados, saber dónde estamos parados, sentirnos como hermanos, escucharnos y escuchar a todas las personas, para descubrir con mayor profundidad la realidad que se está viviendo.

Saber que somos bautizados nos motiva a ver, conocer, atender, bajar, salir, acercarnos, compartir y ayudar. Esta conciencia nos abre a que sigamos escuchando a otros ambientes, a no ser indiferentes a lo que sucede en nuestras comunidades y a dar esperanza. Es importante conocer más la realidad, hacer nuestro el dolor de los demás hermanos, de la tierra y de las familias antes de hablar.

Es necesaria la oración para pedir fortaleza y dar respuesta.

La realidad nos reta día a día. No podemos estar sentados sin hacer nada, solo rezando, sino actuando. **La realidad nos interpela** –nos motiva– a buscar caminos para dar respuestas a las situaciones concretas, a buscar soluciones comunes a los problemas comunes que nos aquejan.

Por eso es necesario saber ver, observar el escenario que plantea la problemática para conocerla a fondo. Y también saber escuchar para identificar las necesidades de la comunidad y de sus miembros que la componen; aprender a escuchar en las periferias, donde se encuentran los sectores vulnerables. No es otra cosa que conocer la realidad para buscar mejorar las condiciones de vida.

El acercamiento a la realidad no lo hacemos solamente como personas, sino como bautizados, como discípulos misioneros de Jesús. De ahí la necesidad de dejar actuar el sentido común ante el dolor de los hermanos que sufren y de ver en ellos a Cristo sufriente, para convertirnos en sus prójimos.

También la realidad nos motiva a identificar los pecados sociales en los que consciente o inconscientemente incurrimos.

No escuchamos por escuchar. Escuchamos para transformar de acuerdo al querer de Dios, que es una vida digna para todos y todas. Podemos tocar el corazón de quienes sufren al encontrarnos con ellos. Por eso, otra motivación para escuchar es **la fe y la esperanza de tener una vida mejor**.

No debemos perder la esperanza de que las cosas pueden cambiar, así como no la perdieron nuestros profetas, porque con Dios todo se puede y sin Él, nada. Tal vez no podremos resolver todos y cada uno de los problemas, pero de alguna manera seremos respaldo para poder realizar acciones concretas, lograr lo que se pueda, para buscar la manera de modificar las realidades. Esto nos reta a ser agentes de escucha a profundidad. También sería ir viendo el cambio por medio de nuestras acciones, que nos lleve a habituarnos a la escucha activa y transformadora por medio de acciones liberadoras.

Después de la pandemia de Covid-19, ocupamos reavivar el proceso de cada una de las comunidades y este momento de actualizar la realidad por medio de la escucha es una oportunidad para lograrlo. Si la comunidad es parte del

problema, entonces también forma parte de la solución, por eso es bueno escuchar a todos.

Nos motiva la esperanza de inculcar a niños, adolescentes y jóvenes el amor a Dios y a la Madre Tierra y de cambiar nuestra forma de ser y de ver el mundo, para contribuir a tener una mejor sociedad y lograr el sueño de vivir en fraternidad.

El caminar de la Diócesis en sus primeros cincuenta años nos motiva a escuchar. La Diócesis se ha esforzado por ser una Iglesia de participación, comunión y compromiso, en la que laicos y laicas, asumiendo su responsabilidad en la misión, han crecido. El proceso diocesano, recogido en los documentos sinodales, nos ha enamorado de nuestro caminar.

Nos motiva el hecho de sentirnos llamados a ser parte de esta Iglesia que busca responder a la realidad, de acuerdo al proyecto de salvación que Dios nos muestra. Somos una Iglesia en camino que le ha apostado a Jesús y el Reino, y se ha mantenido, a pesar de las dificultades.

La participación de las personas y los intercambios de experiencias nos motivan, pues vamos caminando junto con ellos y nos ayudamos a vivir la sinodalidad.

Se ha desarrollado un trabajo en conjunto (base, parroquias, zonas, vicarías y Diócesis) para un cambio común ante la realidad que hemos descubierto.

Estamos motivados a conocer más y saber aportar para el 5º Plan Diocesano. Algo nuevo en este proceso es la apertura, tenue aún, para aprender a valorar a otras culturas, como los hermanos y hermanas de los pueblos originarios que están en nuestras comunidades.

5. Desafíos que nos plantea la experiencia de reunirnos y/o salir a escuchar

El gran desafío es seguir trabajando, que todos los agentes de pastoral nos atrevamos a salir para escuchar y atender la realidad. A sentirnos fortalecidos y que el Espíritu nos hable al corazón para escuchar a los demás. Para ello necesitamos tener la disponibilidad de escucharnos unos a otros con humildad y reconocimiento.

Salir de nuestra zona de confort y tener valentía de comprometernos a dar respuestas a los clamores que estamos escuchando. Salir en búsqueda de las personas con las cuales menos comunicación existe, con las que no participan comúnmente en la Iglesia, para acercarnos a ellas. Que la experiencia se abra a todos los sectores para escucharlos verdaderamente.

Debemos ser insistentes y persistentes para atraer a la comunidad, no solo para escuchar, sino para buscar la manera de atender a las sugerencias e inquietudes que surgen en nuestros barrios, ranchos y comunidades.

Romper prejuicios como el qué dirán, para salir y acercarnos a las nuevas realidades, a las personas excluidas y a los diferentes sectores sociales de manera especial a los más olvidados: violencia, relaciones familiares, el encuentro con jóvenes, profesionistas, personas LGBTQ, el crecimiento de la población, migrantes, casas habitación, adultos mayores que buscan empleo, la Madre Tierra, los niños que crecen solos porque los padres trabajan.

Como discípulos misioneros debemos hacer que la escucha sea permanente y continua, en función de la misión. Por lo cual es necesario escuchar con todos los sentidos y con el corazón. Implica escuchar tanto a las personas como a los diferentes sectores, teniendo en cuenta su lenguaje y sus horarios.

El desafío de ser realmente una Iglesia en la base y en salida permanente, una Iglesia hospital de campaña, que va y sana a los alejados, a los más sufrientes, a los no escuchados; nos reta a formular planes realmente estratégicos que involucren a todas estas personas alejadas, ignoradas, excluidas, planes de trabajo bien hechos para poder trabajar por ser una Iglesia servidora del Reino.

Otro desafío es que los pastores no pierdan el acercamiento que tuvieron con las comunidades en esta experiencia; uno más sería el que como bautizados podamos convocarnos para hacer las asambleas, mirar las necesidades de la comunidad, proponer y como comunidad aprendamos a reunirnos y dialogar.

Además, descubrimos que necesitamos formarnos integral y permanentemente para vivir una escucha y un diálogo eficaz con las personas, que nos lleve a un mejor conocimiento entre vecinos. Porque la realidad cambia constantemente y debemos estar atentos a las nuevas realidades para dar respuestas y acciones adecuadas a cada situación, en especial a las problemáticas como el deterioro de la Casa común, la violencia, la desintegración familiar.

Es necesario cambiar las estructuras pastorales y organizarnos para desatar procesos y realizar el trabajo en conjunto y articulado en todas las comunidades. Eso significa que debemos revisar nuestro plan pastoral y, de acuerdo a los cambios que la realidad nos presenta, capacitarnos integralmente como agentes de pastoral y programar las actividades adecuadas. Por ejemplo: retomar las agendas ciudadanas, fomentar el día del agua, del medio ambiente, procurar que cada parroquia tenga un equipo permanente de animación a la escucha (como una pastoral específica). Todo esto debemos plantearlo desde la Base y con la promoción de las Organizaciones básicas.

Entender que no somos solos como Iglesia y que debemos aprender a unirnos con más experiencias, grupos e instituciones que buscan mejores condiciones de vida para el pueblo. Porque es muy pesado cuando pensamos que nosotros somos la solución, cuando en realidad la solución es escuchar y organizarnos con la sociedad civil para atender las diferentes soluciones y responder de manera concreta a los desafíos de la comunidad.

Lectura orante de la Palabra – Personajes bíblicos

1. Moisés

Vamos a vivir un encuentro con la Palabra de Dios escrita en la Biblia. La experiencia de Dios que vivió Moisés en el Horeb nos ilumina este día de reflexión en relación a la escucha. No se trata de conocer intelectualmente el texto bíblico ni la realidad en que vivimos, sino de acercarnos al Misterio y asumir el compromiso de liberación, al igual que Moisés. Se va al desierto, escucha los gritos de los pobres, escucha a Dios, sueña, abre un horizonte, da una respuesta.

a) Lectura:

Nos preparamos al encuentro con el texto bíblico haciendo Seis peticiones a Moisés, amigo de Dios:²⁷

Moisés, amigo de Dios, con el que hablabas cara a cara,
enséñanos a acudir a su cita todos los días.

Moisés, contagiado por la compasión de Dios,
enséñanos a ser compasivos y solidarios con quienes nos rodean.

Moisés, profeta de Dios,
enséñanos a escuchar su Palabra, a rumiarla en el corazón
y a anunciarla con nuestras obras.

Moisés, nodriza de tu pueblo,
enséñanos a hacernos responsables de aquellos a quienes Dios
ha encomendado a nuestro cuidado.

Moisés, mediador de la liberación de Dios,
enséñanos a ser libres y a liberar a quienes sufren
cualquier tipo de esclavitud.

Moisés, humilde y fiel,
enséñanos a permanecer fieles a Dios hasta el fin.

Texto bíblico: Ex 3, 1-10: El lugar que pisas es tierra sagrada.

²⁷ PDDM Conchi, *Yo estaré contigo... Yo te envío*, en: *Sabores de Dios*, en: <http://conchipddm.blogspot.com/2013/03/yo-estare-contigo-yo-te-envio.html> (14 de agosto de 2019).

- Momentos de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestras vidas. Se puede repasar el texto una o dos veces.

VOLVAMOS AL TEXTO sin hacer aplicaciones a nuestra vida:

¿Qué hacía Moisés? ¿Dónde caminaba con el rebaño? ¿Quién se le manifestó? ¿Qué descubrió? ¿Qué pensó hacer ante la zarza ardiendo? ¿Cómo lo llamó el Señor? ¿Qué le respondió Moisés? ¿Cuáles fueron las dos cosas que le pidió Dios? ¿Por qué tenía que descalzarse? ¿Cómo se presentó Dios? ¿Cuál fue la reacción de Moisés al escuchar a Dios? ¿Por qué reaccionó así? ¿Qué había visto Dios en Egipto? ¿Qué había escuchado? ¿Qué conocía de su pueblo? ¿Qué pensaba realizar Dios al bajar con su pueblo (tres cosas)? ¿Qué había llegado hasta Dios? ¿Qué había visto de los israelitas? ¿Qué le mandó a Moisés?

Los versículos 1-6 describen la teofanía o manifestación de Dios en el Horeb (llamado también Sinaí), en la zarza ardiendo que no se consume; el ángel del Señor, un mensajero suyo o Él en persona –el Dios de sus padres– se aparece a Moisés.

Dios le revela sus planes de liberación y quién es Él. Es el Dios que, al ver la opresión de los suyos y oír el clamor que le arrancan sus capataces, no permanece indiferente o neutral, sino que toma partido por el explotado, se solidariza con él y baja a liberarlo para conducirlo a una tierra de libertad; en esta tarea Moisés será su enviado.

COMENTEMOS: ¿Desde dónde escuchó Moisés? ¿Desde dónde escucha Dios? ¿Desde dónde escuchamos nosotros? ¿Qué tenemos que escuchar nosotros, al igual que Moisés? ¿Por qué tenemos que escuchar como él?

b) Meditación:

Lo que comenzó siendo un día normal en la vida de Moisés, se convirtió en una experiencia transformadora que cambió su vida radicalmente. En el monte divino, Moisés descubre a Dios en la zarza y Dios le sale al encuentro por su palabra; del ver se pasa al oír, la teofanía se hace diálogo. Dios llama a Moisés y éste responde con disponibilidad: “Aquí estoy”. ¿Cómo es tu disponibilidad y abandono ante Dios? ¿Cómo te ofreces a Él para colaborar con su obra?

Una zarza en un monte puede ser lugar de la manifestación de Dios, lugar sagrado donde quitarse las sandalias, lugar de encuentro... ¿Cuáles son tus zarzas ardientes en tu vida cotidiana?

A la orden de descalzarse, Moisés obedece; por su cuenta se cubre el rostro. De los pies –sandalias– a la cabeza –cara– todo el hombre espera en silencio. Oculta su rostro, pero atiende. ¿Qué tan dispuesto estoy a descalzarme ante el

Misterio? ¿Qué experiencia tengo de quitarme las sandalias y agachar la cabeza para esperar la voz de Dios?

Dios llama a personas concretas siempre para una misión a favor de su pueblo. En el caso de Moisés, tendrá que cargar la carga de Israel, liberar y conducir, ser mediador entre Dios y ellos, ser su nodriza que ayuda a alumbrar una nueva identidad... ¿A qué misión te llama y envía Dios?

Desde ese primer encuentro de Moisés con Dios en la zarza ardiente, su vida recibió la fuerza y la luz de sus continuos encuentros con Él en la tienda del encuentro. Moisés hablaba con Dios cara a cara, como habla alguien con su amigo (cf. Ex 33, 11).

Contempla la siguiente escena: “Cuando Moisés bajó del monte Sinaí... no sabía que tenía el rostro radiante de haber hablado con el Señor... Cuando Moisés acudía al Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía, los israelitas veían la cara radiante, y Moisés se volvía a echar el velo por la cara, hasta que volvía a hablar con Dios” (cf. Ex 34, 29-35).

c) Contemplación:

¿En qué nos cuestiona como Diócesis el testimonio de Moisés, de descalzarse, inclinarse y mantener los oídos atentos ante el Misterio?

Dios ve el sufrimiento del pueblo, escucha sus lamentos y baja para liberarlo: ¿qué nos pide para que seamos sus instrumentos?

d) Oración:

De manera reposada dirijamos nuestra oración a Dios:

Una zarza en un monte
puede ser el lugar ideal para encontrarte.

Un momento de cansancio
puede ser el espacio de irrupción de tu descanso.

Un agitado tren de vida imparable
puede convertirse en calma y en silencio habitados.

El estrés que nos rompe el alma y quebranta el cuerpo
puede ser el espacio en que tus manos nos sosiegan
y tus brazos nos toman y nos serenán.

Dos ancianos tomados de la mano,
caminando juntos en equilibrio inestable,
puede ser lugar de revelación de tu ternura obstinada
y de un sentido de la vida inquebrantable, firme como una roca.

Las miradas de muchos rostros
pueden transparentar tu atenta, penetrante y única mirada.

El loco primer amor enamorado de quien estrena la vida
puede hablarnos de tu amor loco, excesivo y sin medida.

El descenso y las pérdidas de quienes
en un tiempo fueron fuertes y capaces
pueden ser revelación de ti, Inmenso y Poderoso Dios,
que descienes
y te haces nada por amor a nosotros.

Jacob te encontró durante una noche en que huía, asustado,
del odio de su hermano.

Te encontró en un lugar desierto, despojado de todo,
con la única posesión de una piedra para reclinar la cabeza.
Allí estabas Tú, y él no lo sabía.

Allí te encontró y llamó a aquel lugar oscuro
“casa de Dios y puerta del cielo”.

Elías te esperaba en el fuego abrasador,
en la manifestación imponente del Dios único.
Pero te halló en el silencio de una brisa semejante a un leve sopro.

Un lugar vacío, el silencio de una brisa, una zarza en un monte,
o cualquier otro lugar inesperado,
como cada pobre y cada situación de sufrimiento,
pueden convertirse
en el lugar ideal para encontrarte.

Gracias, Señor.



2. Elías

Vamos a vivir un encuentro con la Palabra de Dios escrita en la Biblia. La experiencia de Dios que vivió Elías en la cueva nos ilumina este día de reflexión en relación a la escucha. No se trata de conocer intelectualmente el texto bíblico ni la realidad en que vivimos, sino de acercarnos al Misterio y asumir el compromiso profético, al igual que Elías. Él se va al desierto, escucha los gritos de los pobres, escucha a Dios, sueña, abre un horizonte, da una respuesta.

a) Lectura:

Nos preparamos al encuentro con el texto bíblico cantando: *Oigo tu palabra.*

Oigo tu Palabra que me vivifica;
mi salvación será; la escucharé, Señor mi Dios.

Dime tu Palabra y seré dichoso;
haz que florezca en mí y te la vuelva a Ti, Señor.

Texto bíblico: 1 Re 19, 1-18: Estaba en la suave brisa.

- Momentos de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestras vidas. Se puede repasar el texto una o dos veces.

VOLVAMOS AL TEXTO sin hacer aplicaciones a nuestra vida:

¿Qué había hecho Elías? ¿Cuál fue la amenaza de Jezabel? ¿Qué hizo Elías al sentir miedo? ¿Cuánto tiempo caminó por el desierto? ¿Qué deseó para sí? ¿Cuál fue el mensaje del ángel para Elías? ¿Qué hizo después de abrir los ojos? ¿Por qué tenía que comer bien? ¿Qué hizo con la fuerza que le dio la comida? ¿Hasta dónde llegó? ¿Cuál fue la palabra que escuchó del Señor? ¿Cuál era el motivo de su celo por el Señor? ¿En qué situación se encontraba? ¿Qué le ordenó Dios? ¿Estaba el Señor en el viento impetuoso? ¿Estaba en el terremoto? ¿Estaba en el fuego? ¿De qué manera escuchó Elías a Dios? ¿Qué hizo al escuchar al Señor? ¿Qué hacía allí en la cueva? ¿Qué le pidió el Señor?

El primer momento del texto es el inicio de la crisis del profeta (19, 1-8), una situación incomprensible hasta cierto punto: Elías, que ha tenido su minuto de gloria en el Monte Carmelo, ahora desea morir. Pareciera que sufre una depresión profunda. Esta situación es acompañada con una serie de referencias al Éxodo: el camino por el desierto, la marcha durante cuarenta días, la mención de los padres como una generación malvada y el alimento con pan y agua

proporcionado por Dios. En realidad, se trata de un anti-éxodo, como si el profeta quisiera desandar la historia de salvación del pueblo.

En un segundo momento (19, 9-18), el profeta llega al Monte Horeb o Sinaí, lugar de la alianza entre Dios y el pueblo. En este monte, el Señor se había revelado a Moisés bajo la forma de una zarza ardiente o bajo la forma del terremoto y el trueno en el momento de la entrega de la Ley. El presente texto parece proponer una especie de corrección a esos relatos tradicionales; Dios se manifiesta a través de un «sonido de suave silencio». Es la voz que no es la voz. A través de ella aparece que el Señor es el Dios de la historia, que tiene el poder para cambiar la realidad que angustia al profeta: se «ha quedado solo». Como respuesta a esto, Dios le proporciona un discípulo: Eliseo.

COMENTEMOS: ¿Desde dónde escuchó Elías? ¿Desde dónde escucha Dios? ¿Desde dónde escuchamos nosotros? ¿Qué tenemos que escuchar nosotros, al igual que Elías? ¿Por qué tenemos que escuchar como él?

b) Meditación:

El Silencio de Dios, siempre es palabra.²⁸

Este texto de la experiencia de Elías en el Horeb (que es el Sinaí), es una “historia” religiosa llena de contenidos místicos. El miedo de Elías a la reina Jezabel que quería desplazar a Yahvé por el Baal fenicio subyace en medio de una guerra de religión con todas sus consecuencias. Elías era un yahvista de fondo y forma y no le queda más remedio que el destierro del reino del Norte, de Israel, donde se estaba consumando una catástrofe. ¿Qué miedos experimentas en tu vida? ¿Has sentido deseos de huir de la realidad?

Elías marcha en busca de Dios, lo busca con toda el alma y todo el corazón, porque el pueblo no quiere oponerse con todas sus fuerzas a la tiranía de la reina. El profeta quiere ir a los orígenes, al Dios del Sinaí, de la Alianza, de los mandamientos. Casi sin fuerzas, se refugia en una cueva lleno de miedo y se le anuncia el “paso” de Yahvé. Porque Dios siempre pasa por la vida de las personas y de los pueblos, pero no lo hace de cualquier forma y manera. También para Elías, un luchador yahvista, es necesaria una purificación. ¿Acostumbras buscar a Dios cuando tu pueblo tiene dificultades? ¿Cuáles son las cuevas en que te refugias?

Dios no aparecerá como lo esperaba el profeta: primero en un viento fuerte, después en un terremoto y finalmente en el fuego. Allí no estaba Dios, dice el texto. Esas son expresiones simbólicas con las que se han arropado siempre las manifestaciones divinas en la antigüedad. Es toda una lección que se debe aprender, quizás para dar a entender que Elías no puede luchar con estas mismas armas contra Jezabel y su religión. Son elementos cósmicos, muy

²⁸ Cf. <https://www.dominicos.org/predicacion/homilia/13-8-2017/comentario-biblico/miguel-de-burgos-nunez/>

artificiales, que han dado de Dios una imagen de temblor y terror. ¿En dónde esperas encontrar a Dios?

¿Dónde está Dios? En el silencio. Hay una voz, pero en el “silencio profundo” o sutil, o imperceptible, como de seda. Y es ahí donde Elías tiene que notar la presencia y la manifestación de Dios, en la brisa de su alma y de su corazón. Ese silencio de noche oscura, que experimentan los místicos y los no místicos, es una presencia sencilla, humana y entrañable de Dios que comparte, de verdad, nuestra existencia. ¿Cuáles son tus noches oscuras? ¿Te sirven para descubrir y experimentar la presencia de Dios?

Perseguido y angustiado no puede exigir al Dios del Sinaí, de las epifanías cósmicas, que sea como el profeta quiere que sea o como quieren muchos de los suyos. Dios está, se manifiesta, incluso en el infierno de muchas noches y de muchas venganzas, para estar al lado de los que sufren y son malditos por los poderosos. Es verdad que nos gustaría, que le gustaría a todo el mundo, que Dios fuera tan terrible como Jezabel para dar el merecido que algunos se han ganado. Pero en la “voz de un silencio sutil” Dios es más Dios de verdad. ¿Has diseñado a Dios a tu gusto o esperas que Él se haga presente en lo pequeño e imperceptible? ¿Para qué: para asumir tu misión o para huir de ella?

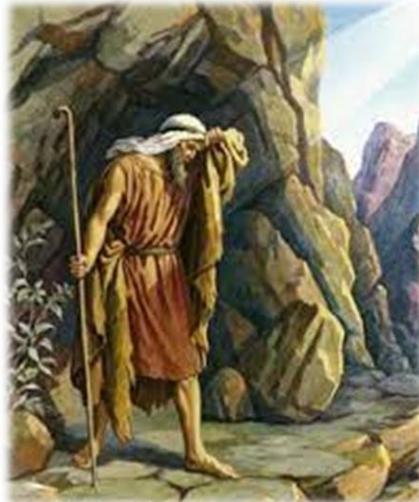
c) Contemplación:

¿En qué nos cuestiona como Diócesis el testimonio de Elías, de caminar por el desierto, salir, esperar a Dios, descubrirlo y escucharlo en la brisa suave?

Dios ve el sufrimiento de su pueblo y del profeta, escucha sus clamores y viene para responder a la angustia: ¿qué nos pide para que seamos sus instrumentos?

d) Oración:

Uniéndonos a la queja de Elías ante Dios, con la confianza de ser escuchados, recitemos el *Sal 86(85)*. Cada quien lee un versículo y vamos respondiendo: *Tú eres mi Dios, en ti confío.*



3. Juan Bautista

Vamos a vivir un encuentro con la Palabra de Dios escrita en la Biblia. La experiencia de Dios que vivió Juan Bautista en el desierto nos ilumina este día de reflexión en relación a la escucha. No se trata de conocer intelectualmente el texto bíblico ni la realidad en que vivimos, sino de acercarnos al Misterio y asumir el compromiso de conversión y liberación, al igual que Juan. Se va al desierto, escucha los gritos de los pobres, escucha a Dios, sueña, abre un horizonte, da una respuesta.

a) Lectura:

Nos preparamos al encuentro con el texto bíblico recitando de manera pausada la siguiente oración:

Señor, me percibo como un terreno accidentado,
lleno de obstáculos y oscuridades,
que impiden y retrasan tu venida hacia mí.
Quiero ir preparando este camino,
para que Tú entres plenamente en mi vida.
Quiero dejarte mi terreno abierto
para que Tú vayas haciendo esta tarea,
que Tú sabes, quieres y puedes.

Texto bíblico: Lc 3, 1-18: Una voz grita en el desierto.

- Momentos de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestras vidas. Se puede repasar el texto una o dos veces.

VOLVAMOS AL TEXTO sin hacer aplicaciones a nuestra vida:

¿En dónde se encontraba Juan cuando le llegó la Palabra de Dios? ¿Qué bautismo anunciaba? ¿Qué gritaba la voz en el desierto? ¿Con qué calificativo se refería a la gente? ¿Qué tipo de obras les pedía? ¿Qué sucederá con los árboles que no produzcan buenos frutos? ¿Qué debía hacer la gente? ¿Qué debían hacer los publicanos? ¿Qué debían hacer los soldados? ¿Juan era el Mesías? ¿Cómo describió al Mesías que venía? ¿Qué haría el Mesías con la paja y el trigo? ¿De qué manera anunciaba Juan la buena noticia al pueblo?

El lugar donde Juan escuchó la voz del Señor y realizó su misión fue el desierto, en donde Jesús fue tentado. La predicación de Juan preparó el camino al Mesías, como lo profetizó Isaías.

Juan predicó un bautismo de conversión, pues, para obtener el perdón de los pecados, es necesaria la conversión, que consiste en volverse a Dios y

manifestarlo con un cambio de conducta. A quienes pensaban que para alcanzar la salvación bastaba con ser hijos de Abraham, Juan les dijo que el hecho de pertenecer al pueblo de Israel no es suficiente para salvarse, sino que además deben practicar las obras que se ajustan a lo que Dios quiere. Los que se acercan a bautizarse preguntan: «¿Qué debemos hacer?» (3, 10; Hch 2, 37). Juan, mediante ejemplos concretos aclaró en qué consiste la conversión, enfatizando de manera especial la justicia que regula la relación entre los seres humanos.

Al terminar su misión, Juan se reconoció inferior a Jesús (3, 16-17).

COMENTEMOS: ¿Desde dónde escuchó Juan Bautista? ¿Desde dónde escucha Dios? ¿Desde dónde escuchamos nosotros? ¿Qué tenemos que escuchar nosotros, al igual que Juan? ¿Por qué tenemos que escuchar como él?

b) Meditación:²⁹

Parte integrante del mensaje evangélico de Lucas es la necesidad de la conversión; *metanoia*, o sea, el cambiar la propia mentalidad por el modo de pensar y obrar de Dios. Muchas veces encontramos en el Evangelio de Lucas escenas en la que la misericordia de Dios se manifiesta en Jesucristo para los pobres y los humildes de corazón (Lc 1, 46-5; 2, 1-20; 5, 12-31; 6, 17-38). Estas escenas contrastan con el tratamiento severo reservado a los ricos y orgullosos que tienen el corazón duro y cerrado para Dios y para el prójimo necesitado (Lc 16, 19-31; 17, 1-3). ¿Estás viviendo permanentemente en actitud de conversión? ¿O solamente la pides de los demás?

El texto que leímos nos presenta esta temática. El pasaje 3, 10-18, es parte de la exposición lucana de la predicación del Bautista como preparación al ministerio de Jesús. Juan Bautista anuncia la venida inminente del día del Señor: “Raza de víboras, ¿quién les ha enseñado a huir de la ira inminente?” (Lc 3, 7). Los profetas habían anunciado la llegada de este día de ira y de salvación, como también la venida de un mensajero reconocido como Elías (Sir 48, 11), que preparase el camino delante del Señor (Mal 3, 1-5). En la tradición cristiana Juan Bautista es el mensajero que prepara el día de la llegada del Señor, el Mesías: “viene uno que es más fuerte que yo” (Lc 3, 16). El ministerio de Juan de hecho se desarrolla en un tiempo de grandes expectativas mesiánicas: “el pueblo estaba expectante” (Lc 3, 15) y preguntaba al Bautista si era él el Mesías. ¿Cómo te preparas al encuentro con Jesús? ¿Cómo ayudas a tu comunidad a disponerse para el encuentro con Jesús?

En los versículos 3, 1-18 del evangelio de Lucas, tenemos todo cuanto se refiere al ministerio y la misión de Juan Bautista. Él ha sido enviado para bautizar en señal de arrepentimiento y de predicar la conversión que lleva la salvación: “hagan pues obras dignas de conversión” (Lc 3, 7); “yo los bautizo con agua” (Lc 3, 16). Con su predicación, Juan “anunciaba la buena noticia” (Lc 3, 18), que la salvación no estaba reservada para algunos elegidos, sino que se ofrece a todos,

²⁹ Cf. <https://www.portalcarmelitano.org/articulos/lectio-divina/58-escritura-adviento/443-lectio-divina-3-domingo-adviento-gaudete-ciclo-c.html>

incluso a los publicanos y soldados (Lc 3, 10-14) y a todos los que obran con justicia y caridad. Jesús a su vez aclarará más esta verdad con su comportamiento misericordioso hacia los publicanos, los pecadores y los marginados (Lc 7, 1-10. 36-50; 17, 11-19; 18, 9-14). ¿Qué lugar tienen en tu corazón los alejados, los diferentes, los migrantes? ¿Tu servicio en la comunidad es para todos y todas? ¿O solamente para algunos elegidos?

El tema de la salvación está en los hechos estrictamente ligados a la venida del Reino de Dios, que está en medio de nosotros (Lc 17, 20-21) y tiene una implicación social de justicia, de igualdad entre todas las personas (Lc 3, 10-14); por tanto, la salvación no es solamente una realidad abstracta e individual, sino real y colectiva. Esta salvación nos viene ofrecida por Dios en aquel que nos bautiza en Espíritu Santo y fuego (Lc 3, 16b). “Él tiene el bieldo para limpiar su era y para recoger el trigo en el granero; pero la paja, la quemará con fuego que no se apaga” (Lc 3, 17). Muchas veces con el transcurrir del relato evangélico, Jesús hará símiles referencias en su predicación sobre la venida del Reino, con amonestaciones y parábolas (Lc 13, 1-5; 17, 22-37). Se puede decir que, al tratar del ministerio y la misión de Jesús, Lucas nos hace ver el perfeccionamiento de la predicación y del anuncio de Juan. Aquí se puede hacer referencia a lo que Jesús dice en la sinagoga de Nazaret: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído con sus oídos” (Lc 4, 21). ¿Tu servicio tiene como horizonte y guía la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la igualdad? ¿Tu actitud de conversión se queda en lo eclesial o se proyecta a lo social?

c) Contemplación:

¿En qué nos cuestiona como Diócesis el testimonio de Juan, de irse al desierto, captar y escuchar ahí la palabra de Dios, tener sensibilidad ante las injusticias sufridas por su pueblo, llamar a la conversión y ponerse al servicio del Señor?

¿Qué nos pide Dios para ser sus instrumentos en el anuncio de la buena noticia, la denuncia de las injusticias, la llamada a la conversión y la práctica de la justicia?

d) Oración:

Recitamos de manera pausada la siguiente oración, para responder a la Palabra de Dios que hemos reflexionado:

Tú eres, Señor,
la Palabra de la vida
pronunciada en el silencio,
y que en silencio
debe ser acogida.
Haz que germine
en nuestros corazones
como Buena Noticia,

a todos los hombres.
Tu Palabra, Señor,
nos da la vida.
Por eso, confío en ti,
aunque camine despacio
y por lugares oscuros,
no temo,
porque tu Palabra
es luz en mi camino.

Tu Palabra, Señor,
es siempre nueva,
alimento de mi alma.
Por eso, me es dulce al
paladar
y me sabe a amor
cuando la proclamo
desde mi pobre vida.
Amén.

4. Jesús

Vamos a vivir un encuentro con la Palabra de Dios escrita en la Biblia. La experiencia de Dios que vivió Jesús en el desierto nos ilumina este día de reflexión en relación a la escucha. No se trata de conocer intelectualmente el texto bíblico ni la realidad en que vivimos, sino de acercarnos al Misterio y asumir el compromiso de anunciar y hacer presente el Reino de Dios, al igual que Jesús de Nazaret. Él se va al desierto, escucha los gritos de los pobres, escucha a Dios, sueña, abre un horizonte, da una respuesta.

a) Lectura:

Nos preparamos al encuentro con el texto bíblico orando juntos:

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

Texto bíblico: *Lc 4, 1-15*: Me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres.

- Momentos de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestras vidas. Se puede repasar el texto una o dos veces.

VOLVAMOS AL TEXTO sin hacer aplicaciones a nuestra vida:

¿De qué estaba lleno Jesús? ¿Por dónde lo conducía el Espíritu? ¿Cuántos días fue puesto a prueba por el Diablo? Aprovechando el hambre que sentía, ¿qué le dijo el Diablo? ¿Qué le respondió Jesús en base a las Escrituras? ¿Qué le ofreció el Diablo en lo alto del monte? ¿Qué tenía que hacer Jesús para poseer todos esos reinos? ¿A quién hay que adorar solamente? ¿Qué le pidió estando en lo alto del templo? ¿Qué frases de la Escritura citó el Diablo para tratar de convencer a Jesús? ¿Cuál fue la respuesta de Jesús? ¿Qué hizo el Diablo al terminar de someter a Jesús a las pruebas? ¿Adónde se fue Jesús enseguida? ¿Quién lo conducía? ¿Qué hacía por toda la región?

Lucas describe el comienzo de la actividad de Jesús siguiendo el modelo del comienzo de la historia del pueblo de Israel según el libro del Éxodo. El Espíritu Santo conduce a Jesús al desierto. El pueblo de Israel, que es llamado hijo de Dios (Éx 4, 22-23), fue conducido por Dios al desierto, donde fue tentado durante cuarenta años; allí sintió hambre (Dt 8, 2-3), como Jesús (Lc 2, 4), pero, a diferencia de Él, se olvidó de Dios buscando la posesión de los bienes de la tierra (Dt 6, 10-13) y se rebeló, exigiéndole milagros (Éx 17, 1-7). En todas esas pruebas, el pueblo recién liberado de Egipto por Dios fue infiel. Jesús, en cambio, se muestra como el auténtico Hijo de Dios, quien, tentado por el Diablo, permanece fiel en medio de las pruebas o tentaciones, a las que responde con frases tomadas del libro del Deuteronomio (Dt 6, 13. 16; 8, 3), mostrando así su total conformidad con la voluntad de Dios contenida en las palabras de la Escritura.

Después de conducirlo por el desierto y sostenerlo en las pruebas, el Espíritu Santo llevó a Jesús para que proclamara ante el pueblo cuál era la misión que Dios le había encomendado: *anunciar la buena noticia a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dejar en libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor* (cf. 4, 18-19).

COMENTEMOS: ¿Desde dónde escuchó Jesús? ¿Desde dónde escucha Dios? ¿Desde dónde escuchamos nosotros? ¿Qué tenemos que escuchar nosotros, al igual que Jesús? ¿Por qué tenemos que escuchar como Él?

b) Meditación:³⁰

El Espíritu Santo es quien conduce a Jesús al desierto; pero será el Diablo el que elija el momento más propicio para tentar a Jesús. Recordemos que el desierto es el lugar de encuentro con Yahvé, lugar donde Dios se relaciona de manera amistosa y amorosa con su pueblo (cf. Os 2, 16). ¿Quién te conduce en la vida, el Espíritu del Señor o el espíritu del mal? ¿En qué desiertos has experimentado el amor de Dios?

En el desierto, el diablo aprovecha un momento de máxima debilidad de Jesús, sentía hambre, para tentarlo. Jesús después de cuarenta días de ayuno, experimenta hambre. El Diablo aprovecha para “recordarle” que es el hijo de Dios, por lo que puede realizar un “milagro”, valiéndose de ese privilegio para saciar su hambre. Jesús le responde con las palabras de Deuteronomio (8, 3). Jesús no utilizará su poder en beneficio propio. Al contrario del pueblo de Israel, que dudó de la promesa de Yahvé y murmuró contra Él pensando que no podría alimentarlos (Éx 16), Jesús se mantendrá firme en sus convicciones y fiel a la voluntad de Dios. ¿Has tenido la tentación de utilizar a Dios para tu propio provecho? En la tentación, ¿te has mantenido fiel a la voluntad de Dios como hijo/a suyo/a?

El Diablo no satisfecho le ofrece todos los reinos y riquezas de la tierra, para ello quiere que se postre y le adore. Jesús vuelve a contestarle con otro pasaje del libro

³⁰ Cf. <https://bibliaycomunicacion.wordpress.com/2019/03/09/vencer-la-tentacion-lectio-divina-del-domingo-i-de-cuaresma-ciclo-c/>

del Deuteronomio (6, 13): “Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo servirás”. Su hora aún no ha llegado, está se cumplirá cuando el Padre haya dispuesto. Y enseña a sus seguidores que Él no ha venido a que le sirvan, sino a servir. ¿Has diseñado tu vida para servir o para ser servido/a?

En un tercer momento, el Diablo vuelve a las andadas. Ahora le lleva a la Ciudad Santa, a Jerusalén, a lo más alto del Templo, sugiriéndole a Jesús que se tire abajo, puesto que, si es Hijo de Dios, su padre no permitirá que sufra daño alguno. Y, además, quiere combatirlo con sus mismas armas para lo que le arroja dos citas del Salmo 91. Jesús vuelve a responderle con palabras del libro del Deuteronomio (6, 16), donde al pueblo se le dice que no tentará al Señor su Dios, haciendo alusión al momento en el que el pueblo se amotina contra Yahvé en Meribá porque no tenían agua. ¿Has sentido la tentación de tener a Dios a tu servicio? ¿Cómo la has vencido?

Ante el rumbo que toman los acontecimientos, el Diablo se alejó para volver en un momento más oportuno, el momento de su pasión y muerte, en el que Jesús vencerá definitivamente al pecado, al mal y a la muerte. Nunca podrá prevalecer el poder del mal frente al poder del bien.

Con la fuerza del Espíritu que descendió sobre Él en el Jordán, en el desierto Jesús vence las tentaciones de la riqueza, del poder, de la espectacularidad, de la falta de fe, de la autosuficiencia, y comienza su misión de anunciar y hacer presente el Reino, pues para eso fue enviado (cf. Lc 4, 43). En su misión, que comenzó en Galilea y tuvo como centro y destinatarios a los pobres (cf. 4, 18; 7, 22), fue “llevado por la fuerza del Espíritu” (4, 14). ¿Te estás dejando conducir por el Espíritu Santo en tu servicio a la comunidad? ¿Le permites ser su instrumento para que el Reino se haga realidad desde los pobres?

c) Contemplación:

¿En qué nos cuestiona como Diócesis el testimonio de Jesús, de dejar su casa en Nazaret, se va al desierto y abre su corazón a Dios, para salir a la misión llevando en su corazón a los pobres?

¿Qué nos pide Dios para ser sus instrumentos en el anuncio y la realización de su Reino?

d) Oración:

Respondamos a Dios, que nos ha hablado por medio de su Hijo. Haciendo nuestras las palabras de Jesús y expresándolas de manera orante digamos juntos:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
 porque me ha ungido
 para anunciar la buena noticia a los pobres,
 me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
 y la vista a los ciegos,

a dejar en libertad a los oprimidos
y a proclamar un año de gracia del Señor.
Gracias, Padre.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes,
las revelaste a los pequeños.
¡Sí, Padre, porque así lo has querido!

Padre, santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
danos cada día el pan que necesitamos,
perdona nuestros pecados
porque también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
y no nos pongas a prueba.

¡Padre,
si quieres, aparte de mí esta copa amarga,
pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya!

¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!



Biografías de santos y santas

1. San Francisco de Asís



Un joven con grandes aspiraciones

Pequeño de estatura, de carácter extrovertido, Francisco siempre tuvo en su corazón el deseo de cumplir grandes empresas; esto fue lo que a la edad de veinte años le impulsó a partir, primero a la guerra entre Asís y Perugia y después a las cruzadas. Hijo del rico mercader de telas Pietro di Bernardone, y de Pica, dama de la nobleza provenzal, había nacido en 1182 y crecido entre las comodidades de la familia y de la vida mundana. Al regreso de la dura experiencia bélica, enfermo y agitado, resulta irreconocible para todos. Algo había

marcado profundamente su ánimo, algo distinto a la experiencia del conflicto.

Un encuentro impactante y la pregunta: ¿buscar al siervo o al Señor?

Nunca olvidaría las palabras oídas en sueños en Spoleto: “¿por qué te empeñas en buscar al siervo en lugar del Señor?”. Su existencia tomó una nueva dirección, guiada por el constante deseo de saber a qué podía llamarlo el Señor. La oración y la contemplación en el silencio de las tierras de Umbría, le condujeron a abrazar como hermanos a los leprosos y vagabundos por los cuales siempre había sentido disgusto y repulsión.

San Damián. “Francisco, ve y repara mi Iglesia en ruinas”

La voz que oyó en Spoleto, irrumpió en el silencio de la oración delante de un crucifijo bizantino en la iglesita abandonada de San Damián: “Francisco ve y repara mi iglesia, que como ves está en ruinas”. Estas palabras, primero entendidas como una llamada a reconstruir piedra por piedra los escombros de la capillita, a lo largo de los años le desvelaron al joven su significado pleno. Había sido llamado a “cosas grandes”: “renovar”, en espíritu de obediencia, la Iglesia, que pasaba por un período de divisiones y herejías.

Esposo de la señora Pobreza

La alegría incontenible que siente al ser amado y llamado por el Padre, acrecentó en el joven el deseo de vivir de la Providencia y, en obsequio al Evangelio, decide ceder todos sus bienes a los pobres. Por ello, las tensiones con su padre Pietro di Bernardone fueron continuas. Este lo denunció públicamente, y Francisco manifestó entonces su deseo íntimo de esposar a la señora Pobreza, despojándose de sus vestidos delante del obispo Guido.

La primera comunidad de hermanos. El Papa aprueba la Regla

A Francisco se unieron numerosos compañeros que, como él, deseaban vivir el Evangelio al pie de la letra, en pobreza, castidad y obediencia. En 1209 el primer núcleo de los “hermanos” se dirigió a Roma para hablar con el Papa Inocencio III que, impresionado por “aquel joven de pequeña estatura y ojos ardientes”, aprobó la Regla, después confirmada definitivamente en 1223 por Honorio III.

Las clarisas y la Orden Terciaria

También Clara, una noble de Asís, se sintió atraída por el carisma de Francisco, que la acogió y dio inicio a la segunda orden franciscana, “las hermanas pobres”, después conocidas como Clarisas; posteriormente fundó una Orden Terciaria para laicos.

Francisco, Otro Cristo

El amor ardiente por Cristo, expresado tiernamente en la representación del primer nacimiento viviente en Greccio durante la Navidad de 1223, llevó al “Poverello” a conformarse en todo con Jesús y a ser el primer santo de la historia en recibir la marca de los estigmas. “Juglar de Dios”, fue testimonio vivo de la alegría de la fe, acercando al Evangelio a los no creyentes y captando incluso la atención del sultán, que lo acogió con honores en Tierra Santa.

La vida de Francisco, alabanza al Creador

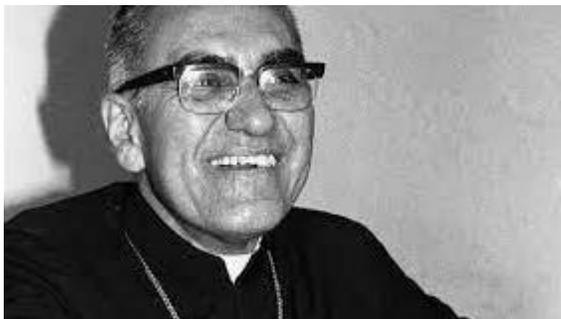
La vida de Francisco fue una constante alabanza al Creador. El “Cántico del Hermano Sol”, primera obra maestra de la literatura italiana, escrito cuando todavía estaba postrado por la enfermedad, es la expresión de la libertad de un alma reconciliada con Dios en Cristo.

La tarde del 3 de octubre de 1226, cuando la “hermana muerte” lo viene a visitar, sale al encuentro de Jesús con alegría.

El espíritu de Asís, inspirador de fe y de fraternidad

Muere a los 44 años, sobre la tierra desnuda de la Porciúncula, lugar en el que recibió como don la indulgencia del Perdón. Dos años después fue canonizado. El espíritu de Francisco sigue inspirando a tantos en la obediencia de la Iglesia, en la construcción del diálogo entre todos, en la verdad, en la caridad, y en el cuidado de la creación.

2. San Romero de América



Como un hermano herido por tanta muerte hermana, tú sabías llorar, solo, en el Huerto.

“Mucho me temo, mis queridos hermanos y amigos, que muy pronto la Biblia y el Evangelio no podrán entrar por nuestras fronteras. Nos llegarán las pastas nada más, porque todas sus páginas son subversivas. ¡Subversivas contra el pecado,

naturalmente! Yo me temo que si Jesús entrara por la frontera, allá por Chalatenango, no lo dejarían pasar. Al hombre-Dios, al prototipo de hombre, lo acusarían de revoltoso, de judío extranjero, de enredador con ideas exóticas y extrañas... Lo volverían a crucificar” (Beato Rutilio Grande S.I., Sermón de Apopa, 13 de febrero 1977).

Veinte días después de pronunciar esta homilía, el 12 de marzo de 1977, el padre Grande moría acribillado a balazos junto a dos campesinos cuando volvía de celebrar Misa. Fundador de las Comunidades de Base (CEB), el jesuita salvadoreño había denunciado la persecución y la represión que vivían en aquellos años su pueblo y su Iglesia. Era un gran amigo del arzobispo Romero, quien tras velar toda la noche su cuerpo confesó: “Esa noche recibí desde el Cielo una fortaleza particular”. Fue la que le impulsó a tomar, aun a costa de morir, el lugar que dejaba Grande: el del buen pastor del Evangelio que defiende su rebaño.

Y supiste beber el doble cáliz del altar y del pueblo

Oscar Arnulfo Romero nació en 1917 en Ciudad Barrios (El Salvador). De familia humilde y segundo de ocho hermanos, después de la escuela estudia para carpintero; pero más que carpintero quiere ser sacerdote, así que a los trece años ingresa al Seminario Menor Claretiano de San Miguel y en 1937 pasa al Seminario de San José de la Montaña de San Salvador, dirigido por jesuitas. Ese mismo año, se traslada a Roma para estudiar teología en la Pontificia Universidad Gregoriana; allí conocerá a monseñor Giovanni Battista Montini, el futuro papa Pablo VI. El día de su ordenación sacerdotal, 4 de abril de 1942, escribe en su diario: “Deseo ser una hostia para mi diócesis”. Casi una profecía de cuál iba a ser su destino.

Regresa a El Salvador, a causa de la Segunda Guerra Mundial, en 1943, siendo nombrado párroco de Anamorós y, sucesivamente, de San Miguel. En 1968 es elegido secretario de la Conferencia Episcopal; dos años después, Pablo VI lo designa obispo auxiliar de San Salvador y, en 1974, obispo de Santiago de María. En 1977 lo llama para suceder al arzobispo metropolitano de San Salvador, Luis Chávez González, portavoz de una pastoral social muy intensa. Su nombramiento suscita perplejidad, pues la índole contemplativa de Romero no parecía la más adecuada para enfrentar la dramática situación de un país que en aquella década vive una guerra civil entre las fuerzas armadas y diversos grupos insurgentes a causa de la falta de libertades, la gigantesca brecha entre ricos y pobres y la posesión de la

tierra en manos de pocas familias. Se teme que el compromiso de la archidiócesis con los pobres se atenúe.

Nada más lejos de lo que pasaría. Tras el asesinato de Rutilio Grande, ese hombre pacífico, pero no sumiso, que es el nuevo arzobispo siente una responsabilidad pública. Su anuncio del Evangelio es también denuncia de la situación de su grey: crea inmediatamente una comisión para la defensa de los derechos humanos y se hace voz de los que no la tienen. Llama a la reconciliación acompañada de la justicia, pero no justifica la violencia revolucionaria como respuesta a la institucional, y apela con fuerza a soluciones negociadas. Las madres de los desaparecidos, los campesinos, los expropiados, son su rebaño. “Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor”, dice, y sus homilias son cada vez más multitudinarias. A los que le reprochan que está haciendo política responde: “Lo que busco no es política. Si por necesidad del momento estoy iluminando la política de mi patria es porque soy pastor, y es a partir del Evangelio, que es una luz que tiene que iluminar las calles del país”.

Los tres años de la vida de Romero como arzobispo de la capital salvadoreña son su calvario y el culmen de su misión. Los asesinatos de campesinos, sacerdotes y catequistas arrecian, la opción preferencial del arzobispo por los pobres pasa por ser una forma de agitación social, se boicotea la transmisión de sus homilias por la radio diocesana, que en un solo año sufre diez atentados con bombas. Mientras se estrecha el cerco en torno a su persona, algunos sectores de la jerarquía eclesial lo marginan o lo abandonan a su suerte.

No obstante, su labor comienza a ser reconocida en el ámbito internacional, tanto que en 1979 es candidato al Premio Nobel de la Paz, y en febrero de 1980 la Universidad Católica de Lovaina le otorga el doctorado honoris causa por su defensa de los derechos humanos. Allí Romero pronuncia el discurso que será considerado como su testamento: “Entre nosotros -dice- siguen siendo verdad las terribles palabras de los profetas de Israel. Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país [...] Es, pues, un hecho claro que nuestra Iglesia ha sido perseguida en los tres últimos años. Pero lo más importante es observar por qué ha sido perseguida. No se ha perseguido a cualquier sacerdote ni atacado cualquier institución. Se ha perseguido y atacado aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa. Y de nuevo encontramos aquí la clave para comprender la persecución a la Iglesia: los pobres”.

El 23 de marzo de 1980, Domingo de Ramos, pronuncia en la catedral de San Salvador el sermón que ha pasado a la historia como “La homilía de fuego”. Después de una nueva oleada de asesinatos que deja en una semana 43 cadáveres, lanza desde el altar un llamamiento a los hombres del ejército. “Ante una orden de matar que dé un hombre -afirma- debe de prevalecer la Ley de Dios que dice: No matar... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado... En nombre de Dios, pues, y en nombre de

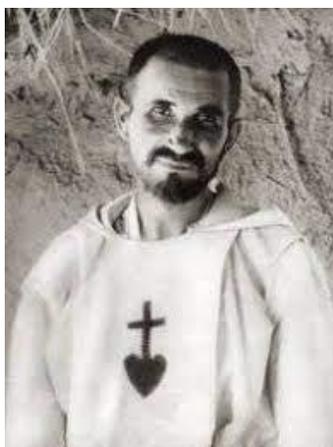
este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!”

Al día siguiente, un descapotable rojo se para enfrente de la capilla del Hospital de la Divina Providencia donde el arzobispo está celebrando Misa. De la ventanilla trasera asoma un rifle, pero los fieles, que miran al altar, no pueden verlo. “Que este Cuerpo inmolado y esta Sangre sacrificada por los hombres nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo”, dice terminando su última homilía. El disparo, cuentan los presentes, sonó como una bomba. Romero cayó a tierra con el corazón atravesado, mientras el automóvil se daba a la fuga. Tres décadas después de su muerte se supo que los Escuadrones de la Muerte habían pagado a su asesino 114 dólares.

San Romero de América, pastor y mártir nuestro

“Sobre dos pilares apoyaba Monseñor Romero su esperanza: un pilar histórico que era su conocimiento del pueblo al que atribuía una capacidad de encontrar salidas a las dificultades más graves, y un pilar trascendente que era su persuasión de que últimamente Dios era un Dios de vida y no de muerte, que lo último de la realidad es el bien y no el mal... Con Romero, Dios pasó por El Salvador”, afirmaba el jesuita Ignacio Ellacuría, víctima a su vez en 1989, de la violencia que se cebó contra una Iglesia comprometida con los últimos.

Su canonización tuvo lugar el 14 de octubre de 2018 en la Plaza de San Pedro. Dirigiéndose a un grupo de peregrinos salvadoreños llegados a Roma para la ceremonia, el Papa Francisco dijo: “Quisiera añadir algo que quizás pasamos de largo. El martirio de Mons. Romero no fue puntual en el momento de su muerte, fue un martirio-testimonio, sufrimiento anterior, persecución anterior, hasta su muerte. Pero también posterior, porque una vez muerto –yo era sacerdote joven y fui testigo de eso– fue difamado, calumniado, ensuciado, o sea que su martirio se continuó incluso por hermanos suyos en el sacerdocio y en el episcopado. No hablo de oídas, he escuchado esas cosas. O sea que es lindo verlo también así: un hombre que sigue siendo mártir. Bueno, ahora creo que ya casi nadie se atreve, pero después de haber dado su vida siguió dándola dejándose azotar por todas esas incomprendiones y calumnias”.



3. San Carlos de Foucauld

Carlos de Foucauld (Hermano Carlos de Jesús) nace en Francia, en Estrasburgo, el 15 de septiembre 1858. Huérfano a los 6 años, creció con su hermana María, bajo los cuidados de su abuelo, orientándose hacia la carrera militar.

Adolescente, pierde la fe. Conocido por su gusto de la vida fácil él revela, no obstante, una voluntad fuerte y constante en las dificultades. Emprende una peligrosa exploración a Marruecos (1883- 1884). El testimonio de fe de los

Musulmanes despierta en él un cuestionamiento sobre Dios: «Dios mío, si existes, haz que te conozca».

Regresando a Francia, le emociona mucho la acogida discreta y cariñosa de su familia profundamente cristiana, y comienza una búsqueda. Guiado por un sacerdote, el Padre Huvelin, él encuentra a Dios en octubre 1886. Tiene 28 años. «Enseguida que comprendí que existía un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que de vivir sólo para El».

Durante una peregrinación a Tierra Santa descubre su vocación: seguir Jesús en su vida de Nazareth. Pasa 7 años en la Trapa, primero N.S. de las Nieves, después Akbes, en Siria. Enseguida después, él vive solo en la oración y adoración cerca de las Clarisas de Nazareth.

Ordenado sacerdote a los 43 años (1901) parte al Sahara, primero Beni-Abbes, después Tamanrasset en medio de los Tuaregs del Hoggar. Quiere ir al encuentro de los más alejados, «los más olvidados y abandonados». Quiere que cada uno de los que lo visiten lo consideren como un hermano, «el hermano universal». Él quiere «gritar el evangelio con toda su vida» en un gran respeto de la cultura y la fe de aquellos en medio de los cuales vive. «Yo quisiera ser lo bastante bueno para que ellos digan: “Si tal es el servidor, ¿cómo entonces será el Maestro...”?».

En el atardecer del 1° de diciembre 1916, fue matado por una banda que rodeó la casa.

Siempre soñó compartir su vocación con otros: después de haber escrito varias reglas religiosas; pensó que esta «vida de Nazareth» podía ser vivida en todas partes y por todos. Actualmente la «familia espiritual de Carlos de Foucauld» comprende varias asociaciones de fieles, comunidades religiosas e institutos seculares de laicos y sacerdotes.

4. Santa Teresa de Calcuta



“Les presento la mujer más potente del mundo”. Es así como la presentó el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar el 26 de octubre de 1985 en la Asamblea general de las Naciones Unidas. Seguramente, la pequeña religiosa envuelta en su sari blanco bordado de azul se sintió muy incómoda por ésta enfática presentación, ya que ella amaba definirse simplemente “un pequeño lápiz en las manos del Dios”.

“Ven, sé mi luz”

Con un cuerpo pequeño pero gigante en la fe, Madre Teresa nació en el seno de una familia albanesa, en Skopie, el 26 de agosto de 1910 y es bautizada con el nombre de Gonxha Agnes. Desde pequeña sus padres la acostumbran a vivir

alabando al Señor y ayudando a los más necesitados. De manera que no sorprende su elección, cuando cumple 18 años y elige convertirse en misionera.

En septiembre del 1928 Agnes deja su casa para entrar en el Instituto de la Beata Virgen María en Dublín donde recibe el nombre de María Teresa. Un año después está ya en India, donde por casi 20 años vive felizmente en una escuela de su congregación, enseñando a los jóvenes de buenas familias de la zona. Hasta que el 10 de septiembre del 1946 ocurre la que Madre Teresa definiría su "llamada en la llamada". Ese día Jesús le revela su dolor al ver la indiferencia y el desprecio hacia los pobres y le pide a la religiosa que sea el rostro de Su misericordia: "Ven sé Mi luz. No puedo ir solo".

Misioneras de la Caridad

Luego de haber dejado su casa 20 años antes, ahora deja su Instituto. Así Madre Teresa funda las Misioneras de la Caridad, se mete un sari de la India e inicia su nueva misión entre los últimos de Calcuta, los descartados, aquellos que "no son queridos, ni amados, los descuidados". Muy pronto se unen a ella algunas de sus ex alumnas. En pocos años, la Congregación, reconocida en 1950 por el arzobispo de Calcuta y en 1965 por Pablo VI, se difunde por todas partes del mundo donde los pobres tienen necesidad de ayuda y sobre todo de amor: se abren casas en África y América Latina, pero también en países comunistas y hasta en la Unión Soviética. Su figura es cada vez más popular a nivel mundial, pero cuando le piden el secreto de su éxito, ella responde con una sencillez que desarma a cualquiera: "Rezo".

Estimada profundamente por el Papa Montini, que le regaló su auto papal a sus pobres, cuando finalizó su viaje en India, Madre Teresa tiene con Juan Pablo II una relación fraternal. Es memorable la visita del Santo Papa polaco a la casa de Calcuta donde la Madre Teresa acogía a los moribundos. Y es justamente Karol Wojtyła que quiso para las Misioneras de la Caridad una estructura en el Vaticano, el "Don de María".

En defensa de la vida

Siempre lista para acudir a los pobres y los necesitados, Madre Teresa se compromete enormemente también en la defensa de la vida por nacer. Inolvidable su discurso que hizo en la entrega de su Premio Nóbel por la paz el 17 de octubre de 1979: "El más grande destructor de la paz, afirma en esa ocasión, es el aborto" y subraya que "la vida de los niños y los adultos es siempre la misma vida. Cada existencia es la vida de Dios en nosotros". Incluso en sus últimos años, a pesar de la enfermedad y la "noche oscura del espíritu", no se detiene y continúa respondiendo incansablemente a las necesidades de los necesitados. Muere el 5 de septiembre de 1997 en su Calcuta. En ese momento hay en el mundo cuatro mil de sus religiosas, presentes en 610 casas de misión esparcidas en 123 países del mundo. Signo que la Misericordia no tiene fronteras y llega a todos, sin distinción alguna porque como amaba decir Madre Teresa: "Tal vez no hablo su lengua, pero puedo sonreír".

5. Santa Edith Stein



“Salve Cruz, única esperanza”. Edith Stein afronta el martirio en las cámaras de gas de Auschwitz Birkenau, con la mirada fija a los brazos abiertos de Cristo en la cruz. Es el culmen de un largo recorrido interior que la condujo del estudio de la filosofía al compromiso por la promoción humana, social y religiosa de la mujer, hasta la vida contemplativa.

Nació en Breslavia en la Silesia alemana del 1891, la última de once hijos de una pareja judía muy religiosa, Edith se hace reconocer por la inteligencia brillante que favorecerá una visión racional y su alejamiento juvenil de la religión. Durante la primera Guerra Mundial, interrumpe los estudios para ayudar a los soldados como enfermera de la Cruz Roja.

Su conversión al cristianismo surge tras el encuentro con la Fenomenología del filósofo Husserl, de quien se convierte en su asistente en la Universidad de Friburgo, donde profundizó el tema de la empatía y el encuentro con el filósofo Max Scheler, así como la lectura de los ejercicios de san Ignacio y la vida de Santa Teresa de Ávila.

La fe y el nazismo

Deseosa de conquistar la verdad a través del conocimiento y el estudio, se enamora de la Verdad de Cristo, por medio de los textos de Tomás y Agustín. Recibe el Bautismo y la Confirmación en el 1922, contra la voluntad de sus padres, jamás negará sus orígenes judíos: en los años de las persecuciones, se convirtió en profesora y hermana carmelita en el 1934, en Colonia y toma el nombre de teresa Benedicta de la Cruz, abraza el sufrimiento de su pueblo, introduciéndose en el sacrificio de Cristo. Tras la “Noche de los cristales” es trasladada a Holanda, país neutral: en el Carmelo holandés de Echt escribe el deseo de ofrecerse “en sacrificio de expiación para alcanzar la verdadera paz y abatir el reino del anticristo”.

Mártir en Auschwitz

Después de dos años que los Países Bajos fueron invadidos por los nacistas, en 1940, es capturada junto a otros 244 judíos católicos, como acto de represalia contra el episcopado holandés que se opuso públicamente a las persecuciones, y es conducida a Auschwitz. Aquí cuida a los niños encerrados en ese campo, los acompaña con compasión hacia la muerte y les enseña el Evangelio a los detenidos. Con ella está la hermana Rosa, que también se convirtió al catolicismo, quien en el momento extremo del martirio dice: “Ven, vamos por nuestro pueblo”. En el pasado había escrito: “El mundo está en llamas: la lucha entre Cristo y el anticristo ya inició con furia, por tanto, si te decides por Cristo se te puede pedir también el sacrificio de la vida”.

Ejemplo de tolerancia y acogida para Europa

El pensamiento y la fe de Edith Stein se aprecian en sus obras, particularmente en "Ser finito y ser eterno", síntesis de filosofía y mística desde la cual emerge el sentido del hombre, su singularidad y unicidad, en la relación con el Creador. "Una eminente hija de Israel y fiel hija de la Iglesia" así la definió san Juan Pablo II al canonizarla en 1998. "Declarar a santa Edith Stein, copatrona de Europa – dijo - significa poner en el horizonte del Viejo Continente una pancarta de respeto, tolerancia y acogida", pero es necesario dar importancia a los valores auténticos, que tienen su fundamento en la ley moral universal: Una Europa que intercambiara el valor de tolerancia y respeto con indiferencia ética sobre los valores indispensables se abriría a las aventuras más arriesgadas y tarde o temprano reaparecería en nuevas formas los espectros más terribles de su historia".

6. Santa Josefina Bakhita



De niña nunca se había puesto un vestido hasta el día en el que fue secuestrada por dos comerciantes árabes de esclavos, que aparecieron de la nada en los campos, cerrándole el paso y obligándola a marcharse con ellos, amenazándola con un cuchillo, como se roba a una gallina de un gallinero.

Aquel día en el que su vida se convirtió en una pesadilla, la pequeña de 9 años por miedo, olvidó todo, incluso su propio nombre y el de sus padres con quienes vivía serenamente.

Esclava

Por ello, los traficantes de esclavos decidieron llamarla "Bakhita", que significa "afortunada", un nombre atroz que sonaba a burla para aquella pequeña que se había convertido en una mercancía que pasaba de mano en mano en los mercados de El Obeid y Khartoum.

Un día, mientras prestaba servicio para un general turco, le hicieron un "tatuaje" grabado a fuego en su piel, con 114 cortes que fueron cubiertos de sal para que la herida cicatrizara con relieve.

La Luz

Bakhita sobrevive a todo esto y un día un rayo de luz ilumina aquel infierno.

El comerciante italiano Calixto Leganini la compra en 1882, y fue así que por primera vez Bakhita fue tratada bien, poniendo fin a 10 años de inhumana brutalidad sometida como esclava.

Dos años más durará este oasis de felicidad con el funcionario que la trata con afecto, hasta que este se ve obligado a regresar a su hogar bajo la presión de la revolución mahdista.

Bakhita recordará posteriormente ese preciso momento en el que se dijo: "Atrévete a pedirle que te lleve a Italia con él". Calixto acepta y en 1884 aterriza en la península donde a la pequeña "ex esclava", le aguarda un destino inimaginable. Se convierte en la niñera de Alice, hija del matrimonio Michieli, amigos de los Leganini, que viven en Zianigo, municipio de Mirano Veneto.

La Hermana Morena

En 1888 la pareja que la aloja debe partir rumbo a África y durante 9 meses, Bakhita y Alice se quedan a cargo de las Hermanas Canossianas de Venecia. Después de revestirse el cuerpo, Bakhita también comienza llenarse el alma. Conoce a Jesús, aprende el catecismo y el 9 de enero de 1890 recibe el Bautismo, la Comunión y Confirmación de manos del Patriarca de Venecia, adoptando el nombre de Josefina, Magarita, Fortunata.

En 1893 entró en el noviciado de las Canossianas, tres años después profesó sus votos, y durante 45 años fue cocinera, sacristán y sobre todo vigilante del convento de Schio, donde aprendió a conocer a la gente y la gente a apreciar la suave sonrisa, bondad y la fe de esta "hermana morena", tal y como la llamaban muchos, cariñosamente.

Besar las manos de aquellos traficantes

Para toda la comunidad de Schio fue una jornada de luto cuando Josefina Bakhita murió el 8 de febrero de 1947 a causa de una pulmonía. "Afortunada" de verdad fue su vida, tal y como ella misma lo diría en varias ocasiones: "Si encontrara a aquellos traficantes de esclavos que me secuestraron, e incluso a aquellos que me torturaron, me arrodillaría y les besaría las manos, porque, si aquello no hubiera sucedido, no sería ahora cristiana ni religiosa".

7. San Damián de Molokai



El Padre Damián nació el 3 de enero de 1840, en Tremeloo, Bélgica.

De pequeño en la escuela ya gozaba haciendo como obras manuales, casitas como la de los misioneros en las selvas. Tenía ese deseo interior de ir un día a lejanas tierras a misionar.

De joven tuvo que trabajar muy duro en el campo para ayudar a sus padres que eran muy pobres. Esto le dio una gran fortaleza y lo hizo práctico en muchos trabajos de cons-

trucción, de albañilería y de cultivo de tierras, lo cual le iba a ser muy útil en la isla lejana donde más tarde iba a misionar.

Religioso. A los 20 años escribió a sus padres pidiéndoles permiso para entrar de religioso en la comunidad de los Sagrados Corazones. Su hermano Jorge se burlaba de él diciéndole que era mejor ganar dinero que dedicarse a ganar almas.

Una gracia pedida y concedida. Muchas veces se arrodillaba ante la imagen del gran misionero, San Francisco Javier y le decía al santo: "Por favor alcánzame de Dios la gracia de ser un misionero, como tú". Y sucedió que a otro religioso de la comunidad le correspondía irse a misionar a las islas Hawai, pero se enfermó, y los superiores le pidieron a Damián que se fuera él de misionero. Eso era lo que más deseaba.

Empieza su misión. Poco después de llegar a Honolulu, fue ordenado sacerdote y enviado a una pequeña isla de Hawai. Las primeras noches las pasó debajo de una palmera, porque no tenía casa para vivir. Casi todos los habitantes de la isla eran protestantes. Con la ayuda de unos pocos campesinos católicos construyó una capilla con techo de paja; y allí empezó a celebrar y a catequizar. Luego se dedicó con tanto cariño a todas las gentes, que los protestantes se fueron pasando casi todos al catolicismo.

Fue visitando uno a uno todos los ranchos de la isla. Llevaba medicinas y lograba la curación de numerosos enfermos. Pero había por allí unos que eran incurables: eran los leprosos.

Molokai, la isla maldita. Como en las islas Hawai había muchos leprosos, los vecinos obtuvieron del gobierno que a todo enfermo de lepra lo desterraran a la isla de Molokai. Esta isla se convirtió en un infierno de dolor sin esperanza. Los pobres enfermos, perseguidos en cacerías humanas, eran olvidados allí y dejados sin auxilios ni ayudas. Para olvidar sus penas se dedicaban los hombres al alcoholismo y los vicios y las mujeres a toda clase de supersticiones.

Enterrado vivo. Al saber estas noticias el Padre Damián le pidió al Sr. Obispo que le permitiera irse a vivir con los leprosos de Molokai. Al Monseñor le parecía casi increíble esta petición, pero le concedió el permiso, y allá se fue.

En 1873 llegó a la isla de los leprosos. Antes de partir había dicho: "Sé que voy a un perpetuo destierro, y que tarde o temprano me contagiaré de la lepra. Pero ningún sacrificio es demasiado grande si se hace por Cristo".

Los leprosos lo recibieron con inmensa alegría. La primera noche tuvo que dormir también debajo de una palmera, porque no había habitación preparada para él. Luego se dedicó a visitar a los enfermos. Morían muchos y los demás se hallaban desesperados.

Trabajo y distracción. El Padre Damián empezó a crear fuentes de trabajo para que los leprosos estuvieran distraídos. Luego organizó una banda de música. Fue recogiendo a los enfermos más abandonados, y él mismo los atendía como abnegado enfermero. Enseñaba reglas de higiene y poco a poco transformó la isla convirtiéndola en un sitio agradable para vivir.

Haciendo de todo. Como esas gentes no tenían casi dedos, ni manos, el Padre Damián les hacía él mismo el ataúd a los muertos, les cavaba la sepultura y fabricaba luego como un buen carpintero la cruz para sus tumbas. Preparaba sanas

diversiones para alejar el aburrimiento, y cuando llegaban los huracanes y destruían los pobres ranchos, él en persona iba a ayudar a reconstruirlos.

Leproso para siempre. El santo para no demostrar desprecio a sus queridos leprosos, aceptaba fumar en la pipa que ellos habían usado. Los saludaba dándoles la mano. Compartía con ellos en todas las acciones del día. Y sucedió lo que tenía que suceder: que se contagió de la lepra. Y vino a saberlo de manera inesperada. Un día metió el pie en una vasija que tenía agua sumamente caliente, y él no sintió nada. Entonces se dio cuenta de que estaba leproso. Enseguida se arrodilló ante un crucifijo y exclamó: "Señor. por amor a Ti y por la salvación de estos hijos tuyos, acepté esta terrible realidad. La enfermedad me ira carcomiendo el cuerpo, pero me alegra el pensar que cada día en que me encuentre más enfermo en la tierra, estaré más cerca de Ti para el cielo".

La enfermedad se fue extendiendo prontamente por su cuerpo. Los enfermos comentaban: "Qué elegante era el Padre Damián cuando llegó a vivir con nosotros, y que deforme lo ha puesto la enfermedad". Pero él añadía: "No importa que el cuerpo se vaya volviendo deforme y feo, si el alma se va volviendo hermosa y agradable a Dios".

Y el 15 de abril de 1889 "el leproso voluntario", el Apóstol de los Leprosos, voló al cielo a recibir el premio tan merecido por su admirable caridad.

En 1994 el Papa Juan Pablo II lo declaró beato, y patrono de los que trabajan entre los enfermos de lepra.

8. Monseñor Leónidas Proaño



¡Más pasa el tiempo, más grande aparece monseñor Leónidas Proaño! Es parte ahora de esta generación de obispos llamados "Padres de la Iglesia de los Pobres de América Latina". Desde el Concilio Vaticano 2 en los años '60 del siglo pasado, monseñor Proaño estaba viviendo la sinodalidad que acaba de lanzar el papa Francisco, o sea, una Iglesia en manos de los seglares.

Monseñor Proaño habitó en la Casa de Retiro de Santa Cruz, cerca de Riobamba, donde vivía como uno más de los que nos hospedábamos allí. Llamaba la atención cuando se llegaba en esta Casa lo que estaba escrito en la pared con el dibujo del volcán Chimborazo: "Somos una Iglesia al servicio del Reino". En la capilla cuyos asientos eran troncos de madera de eucaliptos, el santísimo era una choza indígena, como para decirnos que Jesucristo se encarna hoy en el Pueblo indígena.

La sencillez de monseñor Proaño era su característica mayor. Vestía como uno más. En el comedor había la pintura, sobre un largo papel periódico, de una comida típica tendida sobre los ponchos juntados en el suelo, con la frase emblemática del compartir: “Comenzando ya la fiesta que vendrá...”. En dicho comedor monseñor comía con los que se encontraban de paso o en alguna reunión que él organizaba con los grandes teólogos de la liberación de América Latina. Como todos los demás ponía la vajilla en la mesa, iba a buscar los platos de comida, recogía la vajilla y la lavaba junto a nosotros. Le gustaba caminar con todos, los más sencillos especialmente, preguntando y escuchando.

Su pasión era los Indígenas y los pobres: Vivió la opción radical por las causas de ellos. No tenía miedo en decir de sí mismo: “¡Amo lo que tengo de indio!”. El Concilio Vaticano II y la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín, Colombia, en 1968, lo habían confirmado en esta opción. Había participado en el Concilio convocado por el Papa Juan XXIII que decía: “La Iglesia es de todos, pero más particularmente es la Iglesia de los pobres”. Allá en Roma, al final del Concilio, monseñor había firmado “El Pacto de las Catacumbas” por el cual los obispos latinoamericanos se comprometían a hacer realidad las orientaciones del Concilio: seguir a Jesucristo y las primeras Comunidades cristianas, construir el Reino en prioridad, vivir pobremente y al servicio de los pobres. En la reunión de Medellín, junto a otros obispos, había presentado, al comienzo de la reunión, una ponencia titulada “La Evangelización liberadora”.

En su diócesis aplicaba lo que el Papa Pablo VI proclamó en 1975: “El Reino es lo único absoluto” y “la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total”. Monseñor quería una Iglesia en manos de los Indígenas, con ministros y sacerdotes indígenas, que anunciaran la Buena Nueva de Jesús en su idioma, con sus costumbres, desde su cultura y sus símbolos. Por eso, entre los Indígenas organizó ‘las Iglesias vivas’ y en 1975, en la ciudad de Riobamba, las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). En 1979, en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla, México, fue el promotor de las CEBs y de la opción por los pobres, haciendo notar que se trataba de ‘hacer nuestras las causas de los pobres, asumir la pobreza digna y luchar contra la miseria junto a los mismos empobrecidos’.

Sabemos que monseñor trabajó incansablemente a la organización de los Indígenas quichuas de la Sierra ecuatoriana en la ECUARUNARI en 1972, que se unirían luego con los Indígenas de la Amazonía y de la Costa en 1986 para formar la CONAIE (Confederación de la Nacionalidades del Ecuador). Su solidaridad no se limitó al Ecuador, sino que se extendió a los Pueblos centroamericanos que luchaban por más dignidad, justicia y participación. En esa época monseñor Oscar Romero, que era su amigo, lo invitó para que dé un retiro a los sacerdotes de ese pequeño país para profundizar sobre el compromiso político de la fe y porque ‘los guerrilleros también necesitan de capellanes’.

En su casa de Santa Cruz de Riobamba, se formaron miles y miles de sacerdotes, religiosas y seglares que llegaban del sur, centro y norte del continente, como también de Europa. Monseñor Proaño tiene una estatura intercontinental. Hay que volver a leer ‘El Pacto de las Catacumbas’ y su autobiografía que el mismo escribió

‘Creo en el hombre y en la comunidad’ para descubrir su origen campesina de San Antonio de Ibarra, su infancia laboriosa como tejedor de sombreros, su sacerdocio dedicado a los jóvenes trabajadores que reunía en la Juventud Obrera Católica (JOC). Nos enteraremos de los innumerables conflictos con los caciques de la provincia de Chimborazo, de la oposición de los obispos tradicionalistas, de su apresamiento junto a una treintena de obispos latinoamericanos por la dictadura militar en 1976, de la visita de un fiscalizador del Vaticano que concluyó con la frase del Papa Pablo VI: “¡Cómo voy a condenar a un obispo tan cercano al Evangelio!”, etc.

Podemos decir que la Casa de Retiro del Santa Cruz de Riobamba hace parte de estos grandes lugares sagrados de América Latina porque Dios ha querido que trabaje allí aquel que ahora se llama el “Obispo de los Indios”, el “Profeta de la Liberación”, el “Padre de la Iglesia de los Pobres”, el “Patriarca de la Solidaridad”, el “Apóstol de la Sinodalidad”... Gracias a él, tenemos trazada una hoja de ruta para nuestros compromisos tanto eclesiales como sociales e interculturales.

9. Simón Pedro Pérez López



A Simón Pedro Pérez López lo estaban vigilando. Lo siguieron hasta el mercado de Simojovel, en los Altos de Chiapas, y le dispararon a la cabeza desde una moto. Se cayó ante los ojos de su hijo, bocabajo. Eran las 10 de la mañana del 5 de julio y el mercado estaba lleno de gente que se juntó alrededor de él, mientras su sangre se hacía charco.

Los asesinos de Simón Pedro Pérez López quisieron dar un mensaje. A la Sociedad Civil Las Abejas de Acteal, organización que integraba y que ha sido víctima de desplazamientos forzados y de una masacre, la avisaron que al horror no hay fin. A los catequistas indígenas, les advirtieron que denunciar la violencia tiene un costo. A los luchadores sociales de todo México, que nadie está a salvo. Ni siquiera un servidor de la Iglesia que predicaba la no violencia.

Simón Pedro Pérez López era indígena tsotsil, tenía 35 años y siete hijos. Era catequista de la parroquia de Santa Catalina del Municipio de Pantelhó y en 2020 había sido presidente de la mesa directiva de la Sociedad Civil Las Abejas de Acteal, organización católica en la que se crio, pues su familia la integra desde la década de los 90.

El trabajo de Simón Pedro Pérez López ha sido clave para permitir el retorno a la comunidad de Los Chorros de unos 30 integrantes de su organización, que habían sido desplazados forzosamente en 2019. Era muy activo en denunciar la responsabilidad del Estado mexicano en la masacre de Acteal y en exigir a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) la emisión de un informe de fondo sobre la matanza. En la entrevista que nos concedió en noviembre de 2020, contó cómo la excarcelación de las personas que habían sido sentenciadas por su

responsabilidad en la masacre, y su regreso a la región, generaron miedo en la población.

“Evocarle duele, pero hay que hacerlo”, dicen los compañeros de Simón Pedro, que siguen hablando de él en presente. Lo recuerdan como una persona callada, que se daba su tiempo para acercarse a los demás. Sabía leer muy poco, pero conocía los evangelios. Siempre afirmaba que traía su fuerza de las oraciones a la Madre Tierra y al cielo, y de su vestimenta tradicional de Simojovel, municipio del que era originario: solía llevar pantalones y camisa blanca, un morral y un sombrero de paja.

“Como catequista se había dedicado al acompañamiento de las comunidades de Pantelhó, haciendo oraciones para que la violencia que se vive la región se minimizara”, dice Rubén Moreno del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, que recuerda con cariño las reuniones con Simón Pedro en la cocina de Acteal, tomando café endulzado rodeados por el humo del fogón. “También animaba a los pobladores para que denunciaran, para que se organizaran frente a la violencia; la gente sí empezó a denunciar y a ubicar a los perpetradores. Simón Pedro había tenido amenazas debido a este trabajo. Allí tenemos el resultado”, afirma Rubén Moreno.

10. Sebastiana Mendoza, Elvira Hernández e Idalia López

Sebastiana Mendoza (11 de septiembre de 1981, Guatemala)

Indígena, catequista, mártir de la fe y la solidaridad en El Quiché, Guatemala. Indígena. Catequista. Animadora de su comunidad, promotora social de Cáritas en El Quiché. Secuestrada y desaparecida en la iglesia catedral de la ciudad de Guatemala. Única sobreviviente de su familia, ya que su esposo y sus hijos son asesinados por el ejército, Sebastiana se ve obligada a abandonar su aldea para salvar su vida. En la ciudad de Guatemala sigue sirviendo a los cientos de refugiados de su pueblo quiché que, como ella, han tenido que abandonar sus aldeas.

Durante toda su vida, Sebastiana es la columna firme de su comunidad, a la que alienta y acompaña en los momentos más difíciles. En la catedral también es catequista, evangelizadora, portadora de la Buena Noticia de la resurrección en medio de su pueblo martirizado. Y allá mismo la secuestran. El nombre de Sebastiana Mendoza queda escrito en la historia de la Iglesia de los pobres de Guatemala. Y, detrás del suyo, se encolumnan los cientos de catequistas anónimos masacrados, crucificados ya o que siguen entregando la vida por su pueblo.

Elvira Hernández e Idalia López, Catequistas (7 de mayo de 1980, El Salvador)

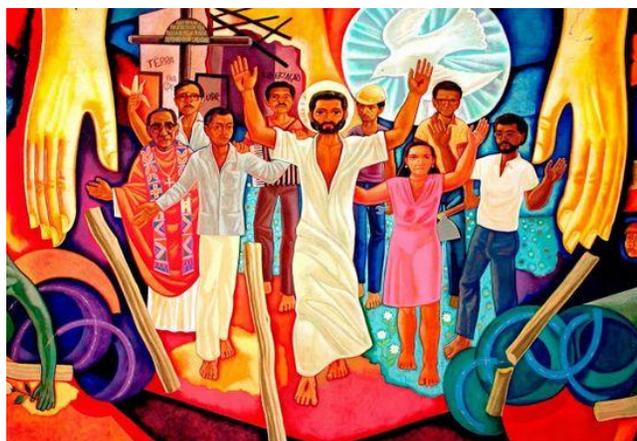
Elvira tiene 14 años e **Idalia** 18. Asesinadas. Ambas pasan su infancia en una población marginal de San Salvador, llamada La Fosa. Elvira pertenece a la comunidad cristiana, como sus padres. Después de su primera comunión participa activamente en grupos de adolescentes interesados en la realidad social. A los 13 años

Elvira da su primera charla: "Descubriendo el ideal cristiano". Al poco tiempo se incorpora a una organización que agrupa a pobladores de zonas marginales, como una manera de fomentar la solidaridad.

Mientras está colocando una manta para una celebración es ametrallada desde un vehículo en marcha. Elvira cae, asesinada, juntamente con otro compañero de la comunidad. Es el 18 de abril de 1980. Los vecinos acuden a velar sus cuerpos. Después los entierran en la casa comunal, porque la colonia amanece totalmente rodeada por los cuerpos de seguridad.

Idalia nace en medio de una familia muy pobre, perteneciente también a las comunidades cristianas. Allá aprende que el Evangelio no es sólo Palabra, sino también Vida. A los 13 años, día de su primera Comunión, se compromete públicamente a trabajar por su pueblo. Cuando en la comunidad surge la idea de una clínica, Idalia hace un curso de primeros auxilios para trabajar como enfermera.

A los 15 años se integra a un grupo juvenil de la parroquia San Francisco Mejicanos. Al mismo tiempo, se prepara para ser catequista. Idalia se distingue por la profundidad de su reflexión evangélica y por su entrega, su solidaridad con los jóvenes y con los más pobres. A la salida de una reunión, Idalia es emboscada por miembros de la defensa civil, que la hieren en una pierna. Una vez en el suelo le dan el tiro de gracia en la cara. Su cuerpo yace junto a un árbol, porque los asesinos rodean el municipio e impiden que nadie se acerque. Fue en 1984. Idalia y Elvira son el símbolo de millares de catequistas mártires, testigos de la fe y servidores humildes de su pueblo.



Los santos de la puerta de al lado

Texto de *Gaudete et exsultate (Alégrese y regocíjense)*, del Papa Francisco

6. No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente». El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

8. Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad». Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado».

9. La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo». Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes». En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son «una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división».

ORACIÓN

(Atribuida a Santo Tomás Moro)

Concédeme, Señor, una buena digestión,
y también algo que digerir.

Concédeme la salud del cuerpo,
con el buen humor necesario para mantenerla.

Dame, Señor, un alma santa
que sepa aprovechar lo que es bueno y puro,
para que no se asuste ante el pecado,
sino que encuentre el modo
de poner las cosas de nuevo en orden.

Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento,
las murmuraciones, los suspiros y los lamentos
y no permitas que sufra excesivamente
por esa cosa tan dominante que se llama yo.

Dame, Señor, el sentido del humor.
Concédeme la gracia de comprender las bromas,
para que conozca en la vida un poco de alegría
y pueda comunicársela a los demás.

Así sea.

Letanía de los santos y santas

Por el Pbro. Francisco Mejía

Nos unimos en alabanza y súplica con aquellos y aquellas que ya contemplan el rostro de Dios. Muchos de ellos y ellas son mártires por Cristo o por causas nobles. Algunos y algunas son santos y santas canonizados... otros y otras son santos y santas *“de la puerta de al lado”*.

Decía Pedro Casaldáliga, que *“Un pueblo o una Iglesia que olvida a sus mártires, no merece vivir”*.

- Oh Dios, comunidad perfecta de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo... EN QUIEN EXISTIMOS, NOS MOVEMOS Y SOMOS
- Santa María, virgen y madre de nuestro salvador Jesucristo, el primer Servidor del Reino...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San José de Nazaret, el hombre de los sueños con los pies en la tierra, esposo fiel de María y custodio del Niño Jesús, patrono y protector de nuestra Diócesis...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Santos patriarcas y profetas de Dios, testigos y mensajeros de Dios...
R. CAMINEN CON NOSOTROS
- Santos apóstoles y mártires, testigos de Jesucristo...
R. CAMINEN CON NOSOTROS
- San Juan Diego Cuauhtlatoatzin, mensajero de Tonantzin Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San Felipe de Jesús, primer mártir mexicano...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San Francisco de Asís, hermano universal, patrono del amor a los pobres y a nuestra hermana-Madre Tierra...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Vasco de Quiroga, pastor hermanado y solidario con nuestros pueblos originarios...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Fray Bartolomé de las Casas, defensor de la dignidad de los indígenas, sus derechos y territorios...
R. CAMINA CON NOSOTROS

- San Juan XXIII, el Papa bueno del Concilio Vaticano II...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San Óscar Arnulfo Romero: profeta, pastor y mártir de la verdad y la justicia...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Leónidas Proaño, obispo de los indios del Chimborazo, el hombre del poncho, amigo de nuestra Diócesis...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Helder Cámara, profeta y pastor comprometido con los empobrecidos del nordeste de Brasil...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Pedro Casaldáliga, hermano poeta-pastor y profeta misionero en La Araguaia, Brasil...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Samuel Ruiz, pastor y profeta con los pueblos originarios de Chiapas, que nos invitó a hermanarnos con su Diócesis...
CAMINA CON NOSOTROS
- Mahatma Gandhi, padre de la no-violencia activa...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Martín Luther King, mártir defensor de la igualdad sin racismos ni discriminaciones...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San Carlos de Foucauld, también “hermano universal” que fuiste al encuentro de “los más olvidados y abandonados”...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Santa Teresa de Calcuta, misionera de la caridad con los últimos y descartados...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Santa Edith Stein, enamorada de la verdad de Cristo, martirizada en las cámaras de gas en el campo de concentración de Auschwitz...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Santa Josefina Bakhita, que significa “afortunada”, vendida como esclava y liberada para ser cristiana y religiosa...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San Damián de Molokai, el apóstol de los leprosos por amor a Jesucristo...

R. CAMINA CON NOSOTROS

- Sebastiana Mendoza, catequista indígena... mártir de la fe y la solidaridad en El Quiché, Guatemala...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Elvira Hernández, joven catequista, asesinada un mes después de Mons. Romero en El Salvador...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Idalia ... salvadoreña, joven catequista y servidora de la salud, asesinada dos meses después de Mons. Romero...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Simón Pérez López, catequista tsotsil y presidente de la Sociedad Civil "Las Abejas" de Acteal, víctima de la violencia y el crimen organizado en Chiapas...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Mártires de Acteal, Chiapas... testimonios vivos de trabajadoras y trabajadores de la paz...
R. CAMINEN CON NOSOTROS
- Jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa, denuncia a la impunidad reinante en nuestra patria...
R. CAMINEN CON NOSOTROS
- Todas las desaparecidas y desaparecidos de nuestras comunidades, de México y del mundo....
R. CAMINEN CON NOSOTROS
- San Tranquilino Ubiarco, Mártir zapotlense de la Guerra cristera, patrono de los sacerdotes de nuestra Diócesis...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San Rodrigo Aguilar, poeta y Mártir de Sayula, que también derramó su sangre por Cristo...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- San Justino Orona, de Cuyacapán, testigo de Jesucristo...
R. CAMINA CON NOSOTROS
- Todos los santos y santas del caminar de nuestra Diócesis, que nos han dado testimonio como seguidores y seguidoras d Jesucristo, que han desgastado su vida en el servicio a los demás...
R. CAMINEN CON NOSOTROS

Oraciones y cantos

ORACIONES

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS 50 AÑOS DE NUESTRA DIÓCESIS

Oh Señor de la Historia,
Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra
que con tu Espíritu
nos acompañas siempre...

Te damos gracias
por los 50 años de vida
de nuestra Iglesia Particular
de Ciudad Guzmán...

Tú quisiste que iniciáramos
nuestro caminar
al calor e impulso
del Concilio Vaticano Segundo,
cuando la Iglesia
decidió abrir sus puertas y ventanas
al Viento fresco de tu Espíritu...

Gracias por el gran regalo
de nuestro Primer Sínodo Diocesano
que nos sigue orientando por el camino
hacia la Iglesia con rostro laical
y la sociedad justa y fraterna que soñamos
como signos de tu Reino...

Ayúdanos a seguir encarnando
de manera planificada y de conjunto
la misión de tu Hijo Jesucristo
en el aquí y ahora de nuestros pueblos:
con un amor preferencial
a los empobrecidos,
a las Comunidades Eclesiales de Base
y a los jóvenes...

Te lo suplicamos
por tu Hijo Jesucristo,
el Mediador de la Nueva Alianza
y por la intercesión
de Santa María de Guadalupe
y de Señor San José:
el hombre de los sueños,
con los pies en la tierra,
Custodio de la vida, del amor,
las vocaciones y los ministerios.
Amén.

ORACIÓN DE INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

(Para cada encuentro de escucha y
diálogo)

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve
por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos
que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos

del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu de Dios, haznos entender que los pobres son “puntos de entrada” a través de los cuales, tú entras en todas las realidades humanas y las vuelves a crear.

Preserva, por lo tanto, a tu esposa la Iglesia del sacrilegio de pensar que la elección por los últimos sea indulgencia a las modas del momento, en lugar de las ranuras a través de las cuales el poder de Dios entra en el mundo y comienza su obra de salvación.

Espíritu Santo, don de Cristo agonizante, haz que la Iglesia se mantenga a los pies de todas las cruces: las de los individuos, las de los pueblos y las de la Casa común. Inspírale palabras y silencios, para que pueda ser capaz de dar sentido al dolor de las personas sufrientes. Que cada persona pobre capte que su llanto no es inútil, y repita con el salmo: *Recoge mis lágrimas, Señor, en tu cántaro.*

Hazla protagonista incansable en bajar de la cruz a los pobres, para que los cuerpos desclavados del sufrimiento encuentren paz en el regazo de la madre. En esos momentos pon en sus labios cantos de esperanza. Y concédele que nunca se avergüence de la cruz, sino que la mire como la antena de su barco, cuyas velas tú extiendes con la

brisa y las impulsas lejos con confianza. Amén.

ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz. Amén.

ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, Padre,
con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia
y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo
con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo
hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también
en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,

enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza
y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos
íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar
en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos
está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder
y del dinero
para que se guarden
del pecado de la indiferencia,
amen el bien común,
promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros
con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor
y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

CANTOS

¿DÓNDE, DÓNDE, DÓNDE?

¿DÓNDE, DÓNDE, DÓNDE
DÓNDE ENCONTRARÉ AL SEÑOR?
(2v).

Lo busco entre las estrellas
y me canso de mirar,
lo busco en el cielo inmenso
y no lo puedo encontrar.

Lo busco como es costumbre,
en la ermita del lugar;
pero por más que lo llamo
no me viene a contestar.

Lo busco en el mar profundo,
las olas vienen y van;
como lágrimas que gritan,
búscalos en otro lugar.

Búscalos en tu propia vida,
está en tus ansias de amar;
búscalos entre tus hermanos,
seguro que lo hallarás.

Búscalos en el niño pobre
que no tiene qué comer;
búscalos en la madre enferma
que se muere sin querer.

Búscalos en el campesino
que entre lágrimas contempla,
una milpa fracasada
que no le dará cosecha.

Búscalos en los pies desnudos
que en el lodo del camino,
no saben a ciencia cierta
dónde los lleva el destino.

Búscalos en la mano ruda
que se apoya en el arado;

para cultivar la tierra
que le sobra al potentado.

Búscalos entre las amarguras
que padecen tus hermanos;
cada hombre que está sufriendo
es Cristo Crucificado.

DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA

Venimos de Aparecida
trayendo el fuego que nos impulsa
a ser pregoneros del Evangelio vivo
que es Jesucristo.

Hoy nuestros pueblos claman
y la respuesta ha de ser urgente.
Por un mundo más humano,
se renueva nuestra Iglesia misionera y
sinodal.

TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIO-
NEROS EN SALIDA. (4v)

Hombres, mujeres, jóvenes, niños,
todos están llamados
a construir caminos en base
al diálogo y al encuentro.
Para que entre nosotros
se acabe el hambre y los descartados,
hoy unimos nuestras manos,
forjadores de esperanza,
de justicia y de paz.

El jubileo de la Guadalupeana,
en el horizonte,
es hacia donde vamos unidos
todos con alegría.
Es el Espíritu Santo
el fuego que arde en el Continente,
Continente misionero,
Jesucristo es el camino,

¡que tengamos vida en él!

TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA. (2v)

DISCÍPULOS MISIONEROS QUE VAN MUCHO MÁS ALLÁ...
DISCÍPULOS MISIONEROS PROFETAS DE LA VERDAD
DISCÍPULOS MISIONEROS QUE VAN EN COMUNIDAD,
DISCÍPULOS MISIONEROS QUE ESCUCHAN CON ATENCIÓN

TODOS SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA. (4v)
DISCÍPULOS MISIONEROS EN SALIDA. (2v)

IGLESIA PEREGRINA

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos, IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu que el Hijo desde el Padre envió.
Él nos empuja, nos guía y alimenta,
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR.
PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS,
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.
PAZ PARA...

Rugen tormentas y a veces nuestra barca, parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.
Una esperanza nos llena de alegría:
Presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, El viene con nosotros,

IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

Todos nacidos en un solo Bautismo, unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.
Todos prendidos en una misma suerte ligados a una misma salvación.
Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza,
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

IGLESIA SENCILLA

Como nace la flor más bella,
muy lentamente en la oscuridad,
hoy renace de nuevo la Iglesia toda engalanada de fraternidad.

El dolor de los oprimidos,
le está doliendo en el corazón,
y recobra su fuerza de siglos,
para conquistar nuestra liberación.

IGLESIA SENCILLA,
SEMILLA DEL REINO
IGLESIA BONITA,
CORAZÓN DEL PUEBLO (2).

En tus pasos va la esperanza
de las barriadas de la ciudad
y en el campo muy de mañana
tu voz es signo del despertar.

Eres eco de los profetas
eres reflejo del Salvador,
eres árbol que a diario florea
porque tu retoño es la herencia de Dios.

SIGNO DE ESPERANZA

Queremos ser una Iglesia
servidora del Señor
Jesús el Dios hecho hombre,
el profeta, el servidor.
Una Iglesia de testigos,

con mártires donde son
protagonistas los pobres
y hombre nuevo el pecador.

SIGNO DE ESPERANZA,
CAUSA DE ALEGRÍA
CON SANTA MARÍA
Y UN JESÚS PASCUAL.
LA GENTE SE SIENTE
SIENDO SERVIDORA
QUE ES TRANSFORMADORA
DE LA SOCIEDAD.

Queremos ser una Iglesia
de veras comunidad,
fraterna porque la gente
comparte fe y realidad.
Con sencillez y alegría
se aprende a participar,
como hacían los cristianos
con Pedro, Santiago y Juan.

Queremos ser una Iglesia
que está siempre en oración,
que alumbra toda su vida
con la Palabra de Dios,
que celebra como pueblo
la nueva alianza de amor,
en la fiesta de la vida
que es la cena del Señor.

Queremos ser una Iglesia
samaritana y cordial,
que organiza la esperanza
y la solidaridad.
Donde el Espíritu Santo,
Padre de los pobres, va
suscitando los servicios
según la necesidad.

Queremos ser una Iglesia
que muestra el amor de Dios,
que sale a encontrar al hombre
y lo abraza en su perdón,
que consuela y acompaña,
que agranda su corazón
a medida de la gente
que sufre la situación.

Queremos ser una Iglesia
en estado de Misión,
que se abre y sale y propone
al mundo el Reino de Dios,
que transforma desde adentro
sociedad y corazón,
y planta comunidades
donde se da conversión.

SOMOS IGLESIA EN CAMINO

SOMOS IGLESIA EN CAMINO,
SERVIDORA DEL REINO,
DEL REINO DE DIOS;
SOMOS PARCELA EN CULTIVO,
ARRANCANDO Y PLANTANDO
CONTIGO, SEÑOR.

Arrancando las injusticias,
violencia y explotación,
plantando la vida nueva,
de amor y liberación.

Arrancando abusos y odios,
miseria e impunidad,
plantando buena semilla,
de una nueva sociedad.

Arrancando la indiferencia
ante el pobre y su dolor,
plantando flores de vida
que hagan brillar el amor.

Arrancando todo atropello
hacia la Casa común,
plantando en los surcos nuevos
evangelio de Jesús.

YO VENGO A OFRECER MI CORAZÓN

¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón,
tanta sangre que se llevó el río,
yo vengo a ofrecer mi corazón.

No será tan fácil, ya sé qué pasa,
no será tan simple como pensaba,
como abrir el pecho y sacar el alma,
una cuchillada del amor.

Luna de los pobres siempre abierta,
yo vengo a ofrecer mi corazón,
como un documento inalterable
yo vengo a ofrecer mi corazón.

Y uniré las puntas de un mismo lazo,
y me iré tranquilo, me iré despacio,
y te daré todo, y me darás algo,
algo que me alivie un poco más.

Cuando no haya nadie cerca o lejos,
yo vengo a ofrecer mi corazón.
cuando los satélites no alcancen,
yo vengo a ofrecer mi corazón.

Y hablo de países y de esperanzas,
hablo por la vida, hablo por la nada,
hablo de cambiar ésta, nuestra casa,
de cambiarla por cambiar, nomás.

¿Quién dijo que todo está perdido?
yo vengo a ofrecer mi corazón.

VEN, POR LOS QUE TE ESPERAN

HAZ RENACER LA ESPERANZA,
VEN,
VEN A CURAR LAS HERIDAS,
VEN A TRAER ALEGRÍA,
ALIMÉNTANOS DE VIDA.
TRANSFORMA LOS CORAZONES,
CAMBIA EL ODIOS POR AMOR,
VEN A LLEVARTE, MUY LEJOS,
LA MISERIA Y EL TERROR.

Te esperan los maltratados,
los hambrientos y olvidados,
te esperan los explotados,
por patronos empachados.
Te esperan los que no tienen
ni prestigio, ni respeto,

te esperan los indefensos,
los que mil veces han muerto.

Te esperan miles de obreros,
con ridículo jornal;
también te espera el minero,
que ha perdido hasta su hogar;
te esperan los campesinos,
cansados de explotación;
te esperan los estudiantes,
sin futuro ni ilusión.

Te espera el desempleado,
sin trabajo y sin comida;
te espera el abandonado,
y los que no tienen familia.
Te espera la prostituta,
maltratada y sin salida;
te esperan miles de enfermos,
sin esperanza de vida.

Te espera el niño mendigo,
ambulante y sin defensa;
te espera el preso inocente,
que entre lágrimas te reza.
Te esperan los perseguidos,
y las víctimas de guerra;
te espera el desesperado,
y los que no tienen tierra.

VEN Y SÁLVANOS

El pueblo gime de dolor:
¡VEN Y SÁLVANOS!
A Dios levanta su clamor:
¡VEN Y SÁLVANOS!

OYE, PADRE,
EL GRITO DE TU PUEBLO.
OYE, CRISTO, ¡VEN Y SÁLVANOS!

El pueblo está en la esclavitud:
¡Ven y sálvanos!
El pueblo clama libertad:
¡Ven y sálvanos!

Moisés será el libertador:

¡Ven y sálvanos!
 Su brazo es fuerza del Señor:
 ¡Ven y sálvanos!
 El pueblo empieza a caminar:
 ¡Ven y sálvanos!
 Vencida queda la opresión:
 ¡Ven y sálvanos!

La marcha es dura, ciega el sol:
 ¡Ven y sálvanos!
 Se acerca ya la Redención:
 ¡Ven y sálvanos!

Y HABRÁ UN DÍA

Y HABRÁ UN DÍA EN QUE TODOS
 AL LEVANTAR LA VISTA
 VEREMOS UNA TIERRA
 DE PAZ Y LIBERTAD. (2)

Hermano, aquí mi mano
 será tuya mi frente
 y tu gesto de siempre
 caerá sin levantar,
 huracanes de miedo
 frente a la libertad.

Haremos el camino

en un mismo trazado,
 uniendo nuestros hombros
 para así levantar
 a aquellos que cayeron
 gritando libertad.

Sonarán las campanas
 desde los campanarios
 y los campos desiertos
 volverán a granar
 unas espigas altas,
 dispuestas para el pan.

Para un pan que en los siglos
 nunca fue repartido
 entre todos aquellos
 que hicieron lo posible
 por empujar la historia
 hacia la libertad.

También será posible
 que esa hermosa mañana
 ni tú, ni yo, ni el otro
 la lleguemos a ver,
 pero habrá que forjarla
 para que pueda ser.

Contenido

En aquellos días, esos largos días: el silencio y el grito	2
Síntesis diocesana sobre nuestra experiencia de escucha.....	12
1. Nuestra experiencia diocesana vivida en el paso de la actualización del diagnóstico de la realidad en lo social	12
Así le hemos hecho para “salir” a escuchar:	12
2. Lo que está provocando en nosotros y en nuestras comunidades el salir a escuchar	13
3. Lo que hemos descubierto –sorpresas, aprendizajes, nuevos rostros– en la experiencia de la escucha al trabajar en los ejes temáticos	15
4. Tenemos motivaciones profundas para escuchar.....	17
5. Desafíos que nos plantea la experiencia de reunirnos y/o salir a escuchar ...	19
Lectura orante de la Palabra – Personajes bíblicos	21
1. Moisés.....	21
2. Elías	25
3. Juan Bautista.....	28
4. Jesús.....	31
Biografías de santos y santas	35
1. San Francisco de Asís	35
2. San Romero de América	37
3. San Carlos de Foucauld.....	39
4. Santa Teresa de Calcuta	40
5. Santa Edith Stein.....	42
6. Santa Josefina Bakhita	43
7. San Damián de Molokai	44
8. Monseñor Leónidas Proaño	46
9. Simón Pedro Pérez López	48
10. Sebastiana Mendoza, Elvira Hernández e Idalia López.....	49
Los santos de la puerta de al lado.....	51
Letanía de los santos y santas	53
Oraciones y cantos.....	56